



<https://publications.dainst.org>

iDAI.publications

DIGITALE PUBLIKATIONEN DES
DEUTSCHEN ARCHÄOLOGISCHEN INSTITUTS

Das ist eine digitale Ausgabe von / This is a digital edition of

Almagro Gorbea, Martín – Moya Maleno, Pedro Reyes – Sáez Soriano, Julián

El 'Abrigo de las cinco albarcas' (Ligros, Albarracín, Teruel) : un ritual celtibérico de paso de la infancia a la adolescencia.

aus / from

Madriдер Mitteilungen, 63 (2022) 346–377

DOI: <https://doi.org/10.34780/b1ci-63c7>

Herausgebende Institution / Publisher:
Deutsches Archäologisches Institut

Copyright (Digital Edition) © 2022 Deutsches Archäologisches Institut
Deutsches Archäologisches Institut, Zentrale, Podbielskiallee 69–71, 14195 Berlin, Tel: +49 30 187711-0
Email: info@dainst.de | Web: <https://www.dainst.org>

Nutzungsbedingungen: Mit dem Herunterladen erkennen Sie die Nutzungsbedingungen (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) von iDAI.publications an. Sofern in dem Dokument nichts anderes ausdrücklich vermerkt ist, gelten folgende Nutzungsbedingungen: Die Nutzung der Inhalte ist ausschließlich privaten Nutzerinnen / Nutzern für den eigenen wissenschaftlichen und sonstigen privaten Gebrauch gestattet. Sämtliche Texte, Bilder und sonstige Inhalte in diesem Dokument unterliegen dem Schutz des Urheberrechts gemäß dem Urheberrechtsgesetz der Bundesrepublik Deutschland. Die Inhalte können von Ihnen nur dann genutzt und vervielfältigt werden, wenn Ihnen dies im Einzelfall durch den Rechteinhaber oder die Schrankenregelungen des Urheberrechts gestattet ist. Jede Art der Nutzung zu gewerblichen Zwecken ist untersagt. Zu den Möglichkeiten einer Lizenzierung von Nutzungsrechten wenden Sie sich bitte direkt an die verantwortlichen Herausgeberinnen/Herausgeber der entsprechenden Publikationsorgane oder an die Online-Redaktion des Deutschen Archäologischen Instituts (info@dainst.de). Etwaige davon abweichende Lizenzbedingungen sind im Abbildungsnachweis vermerkt.

Terms of use: By downloading you accept the terms of use (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) of iDAI.publications. Unless otherwise stated in the document, the following terms of use are applicable: All materials including texts, articles, images and other content contained in this document are subject to the German copyright. The contents are for personal use only and may only be reproduced or made accessible to third parties if you have gained permission from the copyright owner. Any form of commercial use is expressly prohibited. When seeking the granting of licenses of use or permission to reproduce any kind of material please contact the responsible editors of the publications or contact the Deutsches Archäologisches Institut (info@dainst.de). Any deviating terms of use are indicated in the credits.

ABSTRACT

The Rock-Shelter ›Abrigo de las cinco albarcas‹ (Ligros, Albarracín, Teruel)

A Celtiberian Ritual of Passage from Childhood to Adolescence

Martín Almagro-Gorbea – Pedro R. Moya-Maleno – Julián Sáez Soriano

The ›Abrigo de las cinco albarcas‹ is a small shelter located in the Masada de Ligros, in the Albarracín Mountains, Teruel, Spain, in the wild territory of the ancient *Lobetani*. In its soil there are engraved five podomorphs measuring 16 by 8 cm and two long grooves ending in two holes dug in the rock. These cup-marked stones with grooves can be interpreted as the *laciculi* of the Lusitanian sanctuary of Panoias, the *bothroi* of the Greek chthonic cult or the Baltic *deyves*. They extend from the circumalpine areas to Iberia, probably associated with ritual influences arrived at the beginning of the Late Bronze Age. The association of podomorphs with cup-marked stones with grooves identifies a ritual performed in this shelter, almost hidden under a sacred rock located in a dominant place. The cup-marked stone with grooves serves for sacrificial libations according to a pre-established ritual judging by their parallels. The small size of the podomorphs corresponds to human feet of about six years of age, which seems to document rites of passage from the maternal sphere of childhood to the pre-adolescent boyhood stage, which lasted until 15 years. This age class, until now scarcely documented in Celtiberia, is attested in other Indo-European peoples. The members of this age class would form small bands under the direction of a tutor, with a hardening mountainous life, in which they learned to use the sling, the bow and the javelin, and to survive from hunting and petty robberies before becoming part of the *iuventus*, the class age in which was practiced a warrior life characteristic of the ancient Indo-European peoples, specifically, in this case, of the Celtiberian tribe of the *Lobetani* who inhabited the rugged territories of the Albarracín and Cuenca Mountains.

KEY WORDS

Iron Age, Celtiberia, Lobetani, Albarracín mountains, cup-marked stones with grooves, podomorphs, sacred space, ancient religion, anthropology of childhood and youth, initiation rites

El ›Abrigo de las cinco albarcas‹ (Ligros, Albarracín, Teruel) Un ritual celtibérico de paso de la infancia a la adolescencia

A Octavio Collado,
gran arqueólogo y buen amigo
In memoriam

1 El ›Abrigo de las cinco albarcas‹

¹ En 1988, Octavio Collado¹, Ignacio Royo y Julián Sáez descubrieron en la Masada de Ligros (Albarracín, Teruel) un importante conjunto de diversos petroglifos. Estos petroglifos, de los que se han publicado algunas breves referencias², en su mayoría consisten en canalillos y pequeños hoyos o concavidades³, pero destaca el denominado ›Conjunto IV, Abrigo 1‹⁴, que ofrece dos canalillos y pequeños hoyos junto con cinco podomorfos, lo que aumenta su interés (Fig. 1), por lo que lo hemos denominado ›Abrigo de las cinco albarcas‹.

² Este conjunto de Ligros está situado en la zona meridional de la sierra de Albarracín, Teruel, a unos 8 km al este del Monte Jabalón, que domina todo ese agreste territorio de la antigua Celtiberia, probablemente habitado por los antiguos Lobetanos⁵. Queda a unos 500 m al este del barranco de Ligros, que da nombre a la zona, y desemboca en el río Ebrón, afluente del Turia por la derecha. El ›Abrigo de las cinco albarcas‹ es una pequeña cavidad formada entre las peñas de rodeno, denominación popular de las características areniscas rojas triásicas del Bundsandstein, cuyas coordenadas son 40° 16' 23,57" N; 01° 21' 15,39" W. Es de pequeño tamaño, pues apenas mide 3,5 m de

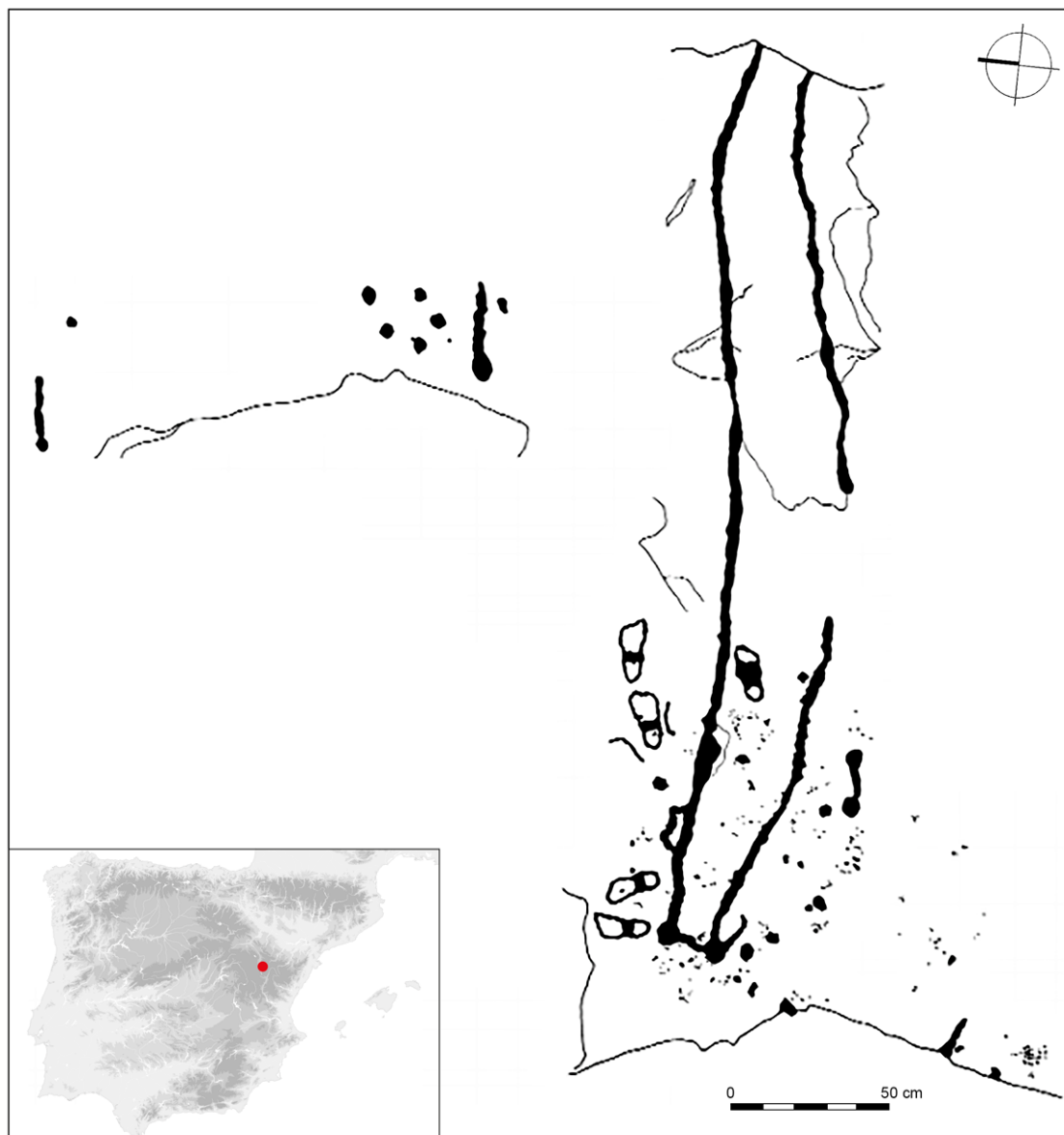
¹ La inexorable desaparición de Octavio Collado nos ha impulsado a realizar este estudio, que dedicamos a su memoria como testimonio de admiración y de afecto como arqueólogo y buen amigo.

² Royo – Gómez Lecumberri 1988; Royo 1991; Royo – Gómez 1991.

³ Los abrigos de la Masada de Ligros se consideran Bienes de Interés Cultural en virtud de la disposición adicional segunda de la Ley 3/1999, de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés, que incluye una relación de cuevas y abrigos con manifestaciones de arte rupestre, publicada en el Boletín Oficial de Aragón del 27 de marzo de 2002.

⁴ Royo 2009, 50 fig. 16.

⁵ Tovar 1989, 94. 185 s.; TIR 1993, 142; García Alonso 2006, 109; Untermann et al. 2018, 501.



1

Fig. 1: «Petroglifos» del «Abrigo de las cinco albarcas», en Ligros, Albarracín, Conjunto IV, abrigo 1, panel único.

este a oeste por escasos 2,5 m de ancho y poco más de 1 m de altura, y queda cubierto por una amplia ceja característica de una peña de estas formaciones del rodano desde cuya cumbre se controla el riscoso territorio inmediato, por lo que ocupa un lugar dominante, a 1335 m s. n. m., en un entorno con predominio de *Pinus pinaster*, *Juniperus thuriphera* y *Quercus ilex*, aunque las partes menos soleadas de los barrancos todavía conservan vegetación de las fases más húmedas del Holoceno, como *Quercus pyrenaica* y *Corylus avellana*.

3 El abrigo ofrece dos bocas o entradas: una al poniente y otra hacia el norte, pues la peña que forma el abrigo se apoya en otra menor en el ángulo NW, que ha quedado exenta a causa de fenómenos erosivos (Fig. 2. 3). Este pequeño abrigo, al quedar cubierto por la gran peña que conforma el techo, prácticamente no es visible hasta que se llega a él. Sin embargo, desde su exterior y desde la peña del techo, hacia Occidente destaca en el horizonte la elevación amesetada del monte Jabalón, a 1692 m s. n. m., cuya característica cumbre, el Cerro de San Cristóbal, es un importante castro celtibérico y una referencia visual del amplio territorio de sus contornos.



2



3

Fig. 2: El «Abrigo de las cinco albarcas» desde el oeste.

Fig. 3: El «Abrigo de las cinco albarcas» desde el norte.

4 El suelo del abrigo, entre la peña exenta del ángulo NW y la pared meridional, está formado por la superficie inclinada de un estrato de rodano de mayor dureza, que desciende de este a oeste con una pendiente de unos 10° a 15°. Sobre esta superficie se han grabado los petroglifos con un instrumento duro, pero no metálico (Fig. 4. 5). Destaca un largo canalillo, de unos 3,25 m de largo por 2 a 3 cm de ancho, logrado por medio de un repiqueteado continuo, que desciende desde el fondo oriental del abrigo hacia la boca occidental, donde termina en un pequeño hoyo de unos 8 cm de diámetro y otros tantos de profundidad. Paralelo a este canalillo se ha labrado otro similar, perdido o inacabado en el centro del abrigo, que desciende oblicuamente y que, como este, termina en otro pequeño hoyo de 10 cm de diámetro y unos 6 cm de profundidad; ambos hoyos quedan unidos por un corto canalillo transversal a los anteriores de unos 15 cm de largo (Fig. 6 a. b). Un tercer canalillo, más corto, queda algo apartado de los dos anteriores, pues se ha labrado en la boca septentrional del abrigo (Fig. 5), en donde desciende hacia el este y, tras unos 45 cm de recorrido, termina en un pequeño hoyo de apenas 5 cm de tamaño.

5 En el pequeño espacio que queda junto a la peña exenta del NW, entre esta y el canalillo principal, se han grabado dos podomorfos de pequeño tamaño, pues apenas miden 16 por 8 cm. Están uno al lado del otro y parecen corresponder al pie derecho y al izquierdo (Fig. 6 b). Ambos están orientados aproximadamente hacia el norte, perpendiculares al canalillo, y ofrecen hacia el centro, algo desplazada hacia el talón, en la parte más estrecha del pie, una banda repiqueteada de unos 3 cm. Esta parece representar una tira para la sujeción del calzado, que podría interpretarse como una abarca o albarca, tal como se denomina este calzado tradicional en la sierra de Albarracín (*vid. infra*).

Fig. 4: Interior del «Abrigo de las cinco albarcas» desde el oeste.





5

6 A unos 40 cm hacia el este y hacia el interior, se ha grabado otra pareja de podomorfos de tamaño algo mayor, pues alcanzan los 18 cm (Fig. 6 c); están dispuestos uno detrás del otro a unos 20 o 30 cm del canalillo principal, el del pie izquierdo delante y el derecho, detrás. Ambos ofrecen, como los anteriores, una pequeña banda de unos 3 cm de ancho repiqueteada. Finalmente, a la altura de estos dos últimos podomorfos, pero al otro lado del canalillo, ya en su lado meridional, se ha labrado un quinto, que está aislado. Corresponde a un pie derecho y, como los anteriores, muestra hacia el centro una pequeña banda repiqueteada de unos 8 cm de ancho. Junto a estos petroglifos esenciales se aprecian pequeños hoyos, de apenas 3 cm de diámetro, dispersos por el piso del abrigo, en especial, en su boca o apertura occidental y otro pequeño grupo en la septentrional, que parecen estar dispuestos de forma aleatoria.

Fig. 5: Interior del «Abrigo de las cinco albarcas» desde el norte.



6

Fig. 6: a Detalle de la parte inferior de los canalillos acabados en hoyos del «Abrigo de las 5 albarcas»; b Detalle de las abarcas grabadas mirando al norte; c Detalle de la pareja de abarcas mirando al este y de la abarca de un pie derecho en el centro del abrigo.

2 Interpretación

7 El interés del «Abrigo de las cinco albarcas» radica en que aparecen asociados dos tipos característicos de petroglifos: podomorfos y canalillos conectados con hoyos o cazoletas. Esta asociación parece reflejar un ritual, aunque su interpretación solo se puede plantear de forma hipotética. Resulta lógico suponer que la estructura de la covacha, su pequeño tamaño, su situación en un lugar retirado y la disposición de los petroglifos deben relacionarse con el ritual realizado. Los elementos señalados apuntan a que en el abrigo se debía llevar a cabo un rito de paso de la infancia a la primera adolescencia, celebrado hacia los seis o siete años de edad (*vid. infra*). Es posible que en el rito se utilizaran las dos entradas que ofrece el abrigo, quizás penetrando por la occidental para salir por la septentrional, pues junto a la entrada occidental aparecen dos abarcas en paralelo, ambas dirigidas hacia el norte, detalle más difícil de interpretar. A continuación, hacia el interior, aparecen otras dos abarcas dirigidas hacia el este, una detrás de otra, la derecha delante y la izquierda detrás, lo que sugiere una idea de avance hacia la parte más profunda del covacho. Sin embargo, a esa misma altura y hacia el centro del abrigo, se ha grabado una sola abarca – la del pie derecho –, hecho que plantea la hipótesis de que el pie izquierdo se hubiera descalzado, por lo que se relacionaría con el ancestral ritual indoeuropeo del monosandalismo, que se ha relacionado con ritos celtas de inauguración⁶. Esto no excluye que su significado ritual simbolizara la sacralidad del lugar, pues el concilio de *Caesaraugusta* del año 380, celebrado contra

6 Delpech 1997; García Quintela – Delpech 2013; *vid. infra*.

Prisciliano, condenó ir a lugares ocultos de los montes, que Luis Gracia Monteagudo identificó con «os outeiros»⁷ y prohibió andar descalzo, probablemente para no pisar los lugares sagrados, tradición conservada en la Pedra de Nossa Senhora, en Mondin da Beira⁸.

8 La continuación, se penetraría ascendiendo hasta el fondo de la cueva, donde se vertería en los canalillos, a modo de sacrificio, algún líquido para que corriera por la superficie del suelo del abrigo hasta los hoyos, que deben considerarse como *bothroi* o «altares» conectados míticamente con el más allá, morada del *numen* del lugar, probablemente relacionado con los ancestros. Más difícil es precisar la función del rito realizado: podría ser de agradecimiento tras superar la difícil etapa vital de la infancia o, con mayor probabilidad, como propiciación del paso a la etapa en la vida que es la adolescencia (*vid. infra*). Una vez realizadas estas prácticas, que sin duda irían acompañadas de otros rituales que desconocemos – como ensalmos, cantos y bailes –, el iniciado, ya incorporado a esa nueva etapa de su vida social, saldría del covacho quizás por la boca contraria, situada hacia el lado septentrional.

9 La asociación de podomorfos con canalillos acabados en hoyos en el «Abrigo de las cinco albarcas» sin que se observen superposiciones hace suponer que unos y otros son contemporáneos, hecho que resulta clave para poder interpretar esos petroglifos como elementos de un único ritual. Además, esta asociación de petroglifos se contextualiza en un ambiente que restringe la equívocidad que siempre puede tener un signo con un significado tan polisémico como el pie humano (*vid. infra*). Se trata de un abrigo casi oculto, situado en un lugar al que se llega tras un duro ascenso, pues está bajo una peña situada en un lugar dominante, que sin duda sería de carácter sacro⁹. También llama la atención su doble entrada, a causa de la peña situada en el ángulo NW, fenómeno raro en este tipo de abrigos. A su carácter especial y a su situación apartada se añade su escasa altura, que podría relacionarse con el pequeño tamaño de los podomorfos grabados, de 16 a 20 cm, tamaño que, de ser real, correspondería a niños no mayores de seis años. Estos datos ayudan a precisar los ritos realizados en el lugar, pero hay que valorar, además, otras circunstancias. Los canalillos que finalizan en hoyos del abrigo debieron servir para ritos de libación sacrificial, aunque no sea posible saber qué líquido se empleaba. Por otra parte, aunque no existen testimonios escritos que permitan interpretar la funcionalidad de esta asociación, algunos paralelos y testimonios indirectos permiten deducirla, pues la reiterada asociación de canalillos y hoyos en peñas testimonia un ritual de sacrificio que debía seguir normas bien establecidas (*vid. infra*).

3 Canalillos, hoyos y ritos sacrificiales

10 Los canalillos y hoyos del «Abrigo de las cinco albarcas» se relacionan con los que aparecen en otros santuarios semejantes, que se extienden desde las zonas circualpinas hasta la península ibérica¹⁰, entre los que destaca por su proximidad el de Peñalba de Villastar¹¹, situado a tan sólo 8 km en línea recta del «Abrigo de las cinco albarcas». En ese santuario, el altar principal y más antiguo – que parece remontarse a la Edad del Bronce – está situado sobre la parte alta de la ceja de Peñalba y consiste en una red de canalillos y cubetas, aunque también tiene gran interés el triple altar situado

7 Monteagudo 1996, 100–102.

8 Vasconcelos 1882, 98 § 207.

9 Almagro-Gorbea – Gari 2017; Almagro-Gorbea – Gari 2021; Almagro-Gorbea et al. 2021a.

10 Almagro-Gorbea (en prensa).

11 Alfayé 2003–2005; Marco – Alfayé 2008; Royo 2009, 59 fig. 27; García Quintela – González García 2010.

en otra ceja más oriental, hoy día caído al suelo. Este triple altar, pues tiene tres hoyos rectangulares, es ya de la Edad del Hierro a juzgar por el instrumento metálico, seguramente de hierro, con el que fue tallado. En los hoyos confluyen otros tantos canalillos, lo que confirma que su funcionalidad sería comparable a la de los canalillos acabados en hoyos del ›Abrigo de las cinco albarcas‹. También es de interés considerar el santuario rupestre lusitano-romano de Panoias, en Vila Real, Portugal, remodelado y dedicado a divinidades orientales en el siglo III d. C., pero que probablemente mantendría rituales indoeuropeos ancestrales de los santuarios rupestres lusitanos. Una de sus inscripciones, hoy perdida, da instrucciones para hacer los sacrificios y prescribe que »la sangre se vierte aquí al lado en las pequeñas cavidades«¹². Esta inscripción denomina *laciculi* a los hoyos en los que se vertía la sangre, lo que supone que tenían la misma función que el *bothros* en los cultos ctónicos griegos¹³, probablemente por reflejar ancestrales ritos sacrificiales de sangre.

11 La historia de las religiones y la etnología comparada permiten aducir otros paralelos de interés que se pueden relacionar con este contexto¹⁴. Algunos informes de los jesuitas que cristianizaban Estonia a inicios del siglo XVII¹⁵ recogen una tradición ancestral mantenida en Estonia hasta el siglo XX. En Estonia se realizaban ritos de ofrenda en peñas con hoyos o cazoletas, que eran consideradas el punto por donde las ánimas pasaban al otro mundo, por lo que en ellas se ofrecía sangre y primicias de leche y de la cosecha¹⁶. Los informes de los jesuitas señalan que los estonios »las llaman Deyves, ›Dioses‹, y las adoran religiosamente como guardianes de su cereal y de sus rebaños«, por lo que consideraban un gran pecado profanar estos lugares o que los tocara quien no estaba autorizado.

12 Esta tradición del área báltica, probablemente de origen indoeuropeo ya que los hoyos se denominaban *deives*, de la raíz »IE *dei(ē)vos >*deivo/dēvo«¹⁷, semejante al antiguo prusiano *dei(w)a/s* y al lituano *diēvas* ›dios‹, *deivė* ›diosa, espíritu‹, se puede relacionar con la interpretación funcional dada en las áreas alpinas a la aparición recurrente de peñas de superficies planas o ligeramente inclinadas con canalillos y hoyos¹⁸, que, en algún caso, además, se asocian a pediformes. Estos petroglifos se extienden por el Jura, la Saboya, el Piamonte, Suiza y Austria¹⁹ y desde el siglo XIX se interpretan como altares de sacrificio²⁰, en algún caso asociados a pediformes y a leyendas populares²¹. Estas peñas suelen estar situadas, generalmente, en lugares dominantes del paisaje, como el magnífico Cró da lairi, cerca de Turín, Italia, en puntos apartados de las áreas habitadas y cerca de vías de comunicación²². La forma de los hoyos indica que tenían la función de contener el líquido que llegaría a través de los canalillos y que se vertería en la parte superior para que corriera hasta llegar a los hoyos situados en la parte inferior, aprovechando la inclinación de la superficie. Su situación en puntos dominantes alejados de los hábitats indica un deseo de control visual del territorio, quizás en puntos limítrofes, hecho que los diferencia del ›Abrigo de las cinco albarcas‹, pero el rito sacrificial puede considerarse similar y confirma la función de ›altar sacrificial‹ de los hoyos y canalillos del ›Abrigo de las cinco albarcas‹, como los *laciculi* del santuario de

12 Alföldy 1997, 187: *sanguis laciculis iuxta/supere funditur*.

13 Ekroth 2002, 60 s.

14 Almagro-Gorbea (en prensa).

15 Clemen 1936, 110; Dowden 2000, 64.

16 Valk 2008, 67 s. 139 s.

17 Holder 1896, 1262 s. s. v. *dei(ē)vos*. Pokorny 1959, 185 s. s. v. *dei-1*, *dejə*, *dī*, *djā*- (<<https://indo-european.info/pokorny-etymological-dictionary/whnjs.htm>> [18.07.2021]).

18 Arcà – Borel 2014; Arcà – Borel 2014–2015.

19 Troyon 1854; Keller 1870; Désor 1878, 21; Schwegler 1992.

20 Caumont 1830.

21 Piolti 1882; Arcà 1990.

22 Arcà 1990; Gruppo recherche cultura montana 1990, 109 s.

Panoias, como las peñas sacras con hoyos o *deyves* del área báltica y como los restantes paralelos señalados de peñas con hoyos y canalillos. También en la zona alpina los hoyos o *coppelle* son el elemento más característico de los petroglifos no figurativos²³, y se ha señalado que los primeros hoyos empiezan a generalizarse en el Calcolítico, mientras que los canalillos inicialmente son lineales para conectar hoyos y solo posteriormente se interrelacionan y forman retículas, ya a partir del final de la Edad del Bronce y, especialmente, en la Edad del Hierro, en el I milenio a. C., fase en la que también aparecen asociados a pediformes.

13 Llama la atención la semejanza que ofrecen algunos paralelos de las áreas circualpinas²⁴ con los hoyos con canalillos de las regiones calcáreas españolas, por lo que, además de reflejar el mismo ritual, parecen indicar un contexto cultural semejante que, a juzgar por su cronología, se podría relacionar con los Campos de Urnas del norte de Italia, del sur de Francia y del noreste de la península ibérica²⁵. Esta hipótesis se vería apoyada por los hoyos o *cupules* asociados a canalillos, generalmente situados en el borde de crestas y en sitios destacados que, desde el área alpina, como el citado de Cró da lairi²⁶, cerca de Turín, Italia, o la peña de St. Aubin, en Neuchatel, Suiza²⁷, se extienden por la Provenza, como los de Avessets y Taillades en el departamento del Gard²⁸, y también por el Rosellón²⁹, donde ya enlazan con los de Cataluña, como el interesante conjunto de San Esteve de Ferriols, en la zona montuosa del interior de Barcelona³⁰. Estos hoyos con canalillos prosiguen en la zona del Maestrazgo, por Morella en Castellón y por Mosqueruela en Teruel³¹ y enlazan con los yacimientos turolenses de Pozondón³², de Peñalba de Villastar y del conjunto de Ligros. Su presencia prosigue por el valle del Ebro, en la zona de Mequinenza y del Jalón³³, por la Meseta Sur, como los de Huete, Cuenca³⁴, y llegan a la zona de Jumilla, Murcia, en el sureste, entre los que destacan los del Monte Arábí³⁵. Además, estas peñas con canalillos asociados a hoyos también se extendieron por las áreas graníticas de la Meseta, como el Canto del Mortero, en Bonilla de la Sierra (Ávila)³⁶, y llegan a tierras de León³⁷ y a Galicia, como la peña de Oia en Riña (Pontevedra)³⁸. El cuadro resultante es muy significativo, pues canalillos y hoyos tan similares revelan un ritual común. Además, en algún caso, los hoyos con canalillos se asocian a podomorfos, lo que refuerza estos paralelos. Sin embargo, es preciso analizar en cada yacimiento las asociaciones existentes, pues no siempre son tan evidentes como en el ›Abrigo de las cinco albarcas‹.

14 Estos paralelos indican que el ›Abrigo de las cinco albarcas‹ refleja una tradición documentada desde las áreas alpinas hasta la Hispania céltica, similar a otras prácticas semejantes de diversos pueblos indoeuropeos, que consistía en hacer libaciones en peñas naturales de carácter sacro en las que se había labrado hoyos, en ocasiones, con canalillos. Estos hoyos, denominados *pías* en gallego, ›cazoletas‹ en castellano, *co-*

23 Arcà – Borel 2014, 342 fig. 2.

24 Désor 1878, 21 s.; Arcà 2013.

25 Almagro-Gorbea (en prensa).

26 Arcà 1990; Gruppo recherche cultura montana 1990, 109 s.

27 Keller 1870, lám. II.

28 Hameau – Vaillant 1999, 150 fig. 8.

29 Abelanet 1989; Blaize 1995.

30 <<https://www.pinterest.es/pin/361484307562271932/>> (01.07.2021).

31 Mesado – Viciano 1994, 205 s. fig. 7, 3 lám. 6.

32 Royo et al. 2020, 108 fig. 15.

33 Royo 2018, 370 s.

34 Gallego et al. 2002.

35 Jordán Montés 1991–1992; Molina 1996; Hernández et al. 2001; Herrero González 2006.

36 Fabián 2010, 227 s. figs. 5–9.

37 Campos 2011; Corton et al. 2011.

38 Almagro-Gorbea – Alonso Romero 2022, 108 s. 129. 476. 490 figs. 34. 163 C.

ppelle en italiano, *cupules* en francés, *Schalen* en alemán, *cup-marks* en inglés y *deyves* en estonio, se extienden desde Grecia al mundo báltico y llegan hasta el Atlántico³⁹, y se deben interpretar como *laciculi* destinados a verter la sangre y otros líquidos, pues equivaldrían al *bothros* del culto griego a los ancestros y a los dioses infernales⁴⁰ y a los *deives* del culto balto a los ancestros, por lo que documentan un ritual sacrificial indoeuropeo ancestral que probablemente estaba dirigido al *numen loci* o ancestro local.

4 El rito de paso de la infancia a la (primera) adolescencia

¹⁵ Es un hecho popularmente sabido que, hacia los siete años, un niño pasa de la ›edad de la inocencia‹ al ›uso de la razón‹, ya que a partir de ese momento deja de tener pensamiento irracional para regirse cada vez más por la lógica. Este hecho es conocido en culturas y religiones diversas, por lo que se considera que hacia los siete años comienza su edad adulta, una nueva etapa de la vida para la que se prepara con ritos de iniciación. En cualquier caso, el concepto de infancia es complejo, por lo que no hay unanimidad en las fases de la infancia y la adolescencia⁴¹, aunque generalmente se suele diferenciar una fase de dos a seis años, otra de siete a doce años y una tercera de doce a quince años⁴². En todo caso, entre los seis y los siete años el niño da un salto cualitativo en su desarrollo y en su autonomía personal, por lo que a partir de ese momento se inicia el aprendizaje fuera del hogar y la diferenciación de tareas entre varones y hembras⁴³, ya que hacia los seis años se producen cambios en el cerebro, en el desarrollo del cuerpo y aparecen los primeros dientes permanentes, además de iniciarse el pensamiento racional⁴⁴. Por ello, en el mundo ibérico se han diferenciado tres fases teóricas⁴⁵: *Infans I* (de cero a siete años), *Infans II* (de ocho a catorce años) y *Iuvenis* (de quince a veintidós años).

¹⁶ Sin embargo, este tema apenas ha sido estudiado en la Hispania céltica⁴⁶, al no existir referencia en las fuentes escritas ni tampoco documentación arqueológica o epigráfica. De aquí el especial interés del ›Abrigo de las cinco albarcas‹, pues parece documentar un ritual de la Hispania céltica que correspondería a la edad en la que el infante, hacia a los seis o siete años, dejaría a la familia para iniciar su vida en el ámbito masculino de la comunidad. Estos ritos de paso e iniciación han atraído a numerosos investigadores, pero habitualmente desde perspectivas antropológicas generalistas, poco útiles para su interpretación arqueológica concreta⁴⁷.

¹⁷ El pie humano mide aproximadamente unos 20/22 cm hacia los seis/siete años, por lo que los podomorfos de Ligros, de 16/18 cm de largo, hacen suponer que el rito de paso de la infancia a la primera pubertad se haría a una edad muy temprana, antes de los seis años. Aunque Arnold van Gennep⁴⁸ consideró que las fases biológicas y sociales no siempre son paralelas, esto coincide con un significativo cambio biológico en la dentadura, procedimiento usado en la Antigüedad para determinar la edad, como se deduce del testimonio de Plinio (nat. 7, 72), que señala que ›es costumbre generalizada

39 Bertilsson 2016.

40 Ekroth 2002.

41 Herrero 2021, 19 s.

42 Herrero 2021, 21 s. tabla 1.

43 Chapa 2003, 134; Herrero 2021, 22.

44 Bogin 1997, 64 s. fig. 2; Kamp 2001.

45 Chapa 2003, 116.

46 Torres 2011, 332; Moya-Maleno 2020/I, 254.

47 Schurtz 1902; Van Gennep 1909; Vidal-Naquet 1968; Turner 1982; Dodd – Faraone 2003; Bloch 2005; Brelich 2008; Allovio 2014; etc.

48 Van Gennep 1909, 76 s.

no incinerar a una persona antes de que le salgan los dientes« y también dice que »los primeros dientes erupcionan en el mes 6 o 7, antes en la parte superior; a los 7 años se les caen y los reemplazan otros ...«. En efecto, a partir de seis/siete años se inicia el reemplazo de los dientes de leche, lo que marcaba el paso de niño a zagal, etapa que finaliza a los quince años. Por lo tanto, a juzgar por el tamaño de los podomorfos, el »Abrigo de las cinco albarcas« parece corresponder a un rito de paso de infante a adolescente o zagal, momento que coincide con su uso inicial de la razón. En consecuencia, a partir de esa edad dejan de ser considerados niños y comienzan a ser adolescentes. Estas fases recuerdan la tradición defendida en Grecia por Heráclito, Solón y los estoicos, que suponían que el semen aparece en los niños después de un doble ciclo de siete + siete años⁴⁹, que coincide con los cambios en la dentición y con diversas tradiciones míticas.

18 En Grecia el paso de la infancia a la primera adolescencia se realizaba entre los seis y los siete años, como atestigua la famosa educación espartana atribuida a Licurgo (Plut. *Lycurgus* 16, 12; 17, 3–4; 25, 1, etc.), que refleja tradiciones ancestrales⁵⁰. Los niños en *Esparta*, a los seis años, dejaban su casa y a sus madres para entrar en la ἀγωγή. Bajo la tutela de un magistrado encargado de su formación, se organizaban en una banda de adolescentes, la ἀγέλη (»rebaño«), en la que hacían vida comunitaria de estilo austero, pues dormían en el suelo, con escasa comida y prácticamente desnudos, mientras practicaban trabajos y juegos con disciplina estricta y obediencia al mando⁵¹. Tras esta fase, hacia los catorce años, edad que coincide con la pérdida total de la dentición de leche, pasaban a otra etapa de su formación, pues ya se le consideraba efebos; se dejaban crecer el pelo, comenzaban su entrenamiento militar y se vestían con un solo manto tosco, siempre bajo el mando y la autoridad de un *eirén* o joven de diecinueve años, que hacía de jefe para disciplinarlos. En esta etapa aprendían cantos guerreros, a marchar en formación, a endurecerse con ejercicios gimnásticos, a prepararse en el manejo de las armas y a luchar para ser buenos guerreros, siguiendo una rigurosa disciplina. La última etapa de su formación era la *krypteia* (Platón, leg. 1, 633; Plut. *Lycurgus* 28, 3–7)⁵²; en la que pasaban la prueba de vivir como bandidos o *latrones*, lo que se podría comparar a la *iuventus* celtibérica⁵³. Tras el ritual iniciático, a los veinte años, dejaban de ser considerados *pais* (niño) y pasaban a *eirén* (joven), y se incorporaban al ejército como *hēbōntes*, hasta que a partir de los treinta años se podían casar y participar en la asamblea o *agora* como ciudadanos de pleno derecho.

19 Aquiles ilustra en Grecia el paso a los seis años de la infancia a la primera adolescencia. Según Píndaro (N. 3, 59, 85), empezó su formación a los seis años en los bosques del Monte Pelión, en la Tesalia, donde tuvo como tutores a Phoenix y después al centauro Cheiron, quien le enseñó a cazar con jabalina, y a esa edad también empezó a robar a los centauros compañeros de Cheiron (Stat. Ach. 1, 152–155), tradición que recuerda los robos en la etapa iniciática espartana. Además, en ese momento cambió de nombre, pues dejó de llamarse Purisoos, »Salvado del fuego« (Sch. Il. 16, 37; Lykophr. 178–179) o Lígurôn (bibl. 3, 13, 6) y tomó el nombre de Achileus, Aquiles⁵⁴, lo que simbolizaba su reconocimiento social.

20 También Jenofonte en la *Ciropeia* informa de la educación que recibían los niños persas (Xen. Kyr. 1, 2, 6–8), con etapas y circunstancias similares, aunque no precisa a partir de qué edad, que sería de los seis o siete años. Tras separarse de sus madres, en su formación, que dirigía un anciano de la tribu, se les inculcaba templanza, sobriedad en el comer y beber – al alimentarse de pan con berros y beber agua del río

49 Dumont 1988, 143. 224.

50 Burkert 1979, 260.

51 MacDowell 1986, 164.

52 Jeanmaire 1939, 558–569; Ducat 2006, 281 s.

53 Ciprés 1990; Gimeno 2012.

54 Sergent 1999, 118. 268 nota 28.

–, a obedecer a sus jefes y a cazar y a disparar el arco y la jabalina, hasta que a los 16 o 17 años pasaban a la clase de los efebos (Kyr. 1, 2, 9–12). En la India, la ceremonia de iniciación (*upanayana*) de un brahmán se hacía en el año ocho a partir de la concepción, lo que suponía tener siete años, a los diez años se iniciaba un ›ksatriya‹ o miembro de la casta guerrera y a los doce años un *vaisya* (Manu, Leyes 36), pero en casos especiales el brahmán se podía iniciar en el año cinco, el *ksatriya* o ›guerrero‹ en el año seis y el *vaisya* en el ocho (Manu, Leyes 37)⁵⁵.

21 En la antigua Roma, Varrón e Isidoro de Sevilla recogen noticias parecidas sobre las clases de edad. Según Varrón, se era *puer* hasta los 15 años y *adulescens* a partir de entonces, pero Isidoro de Sevilla, en sus Etimologías (11, 2, 1–7), diferencia entre *infantia* (0–7 años), *pueritia* (8–14 años), *adulescentia* (15–28 años) y *iuventus* (29–50 años) y considera que la *pueritia* (Etimologías 11, 2, 3) era la preparación para la vida pública, en la que se introducían hacia los 16/17 años, cuando los romanos iniciaban la vida civil y militar⁵⁶.

22 Clases de edad parecidas tenían los celtas, aunque no se conozcan con precisión. Cúchúlain atestigua el rito de paso a los seis años, a la misma edad que Aquiles y que los *ksatriya* más destacados. Aquiles y Cúchúlain inician su formación dirigidos por tutores en lugares apartados, el *saltus* o la *eschatiá*, fase en la que adquieren su nombre definitivo, lo que no es una coincidencia casual, pues Bernard Sergent ya observó la relevancia de esa edad en la tradición celta y de otros pueblos indoeuropeos⁵⁷. A esa edad de seis años, Setanta, que era su nombre de niño, mata al perro de presa del herrero Culann, probablemente un mastín, del que tomó el nombre de Cúchúlain, lo que indica que también los celtas recibían a esa edad su nombre definitivo ante la sociedad. Cúchúlain pasó a servir y a formarse con el herrero Culann⁵⁸ y se inició en los límites del Ulster y, como Aquiles, tuvo varios tutores, comparables a los jefes de la ἀγογή espartana o a los ancianos de la tribu entre los persas, tradición similar a la del héroe germano Sigfrido, quien, siendo apenas un niño, escapó de la corte del rey Sigmund de Niderland y vivió con el enano Mimir en su fragua, entre el polvo y los hollines de la herrería, como Cúchúlain con el herrero Culan.

23 La importancia de esta edad de seis/siete años la reflejan distintos pasajes de la mitología irlandesa. Conla, al alcanzar los siete años, partió de viaje para reunirse con su padre. También a esa edad Conchobar fue nombrado rey de Ulster⁵⁹; y en la segunda batalla de Mag Tured se cuenta que Bres, a los siete años, ya tenía la estatura y capacidad de un niño de catorce, lo que refleja las dos edades asociadas a ritos de paso. Además, en Irlanda, el precio de honor de un niño era indiferente según el género y el estatus social hasta los siete años⁶⁰. Esta edad, que coincide con el inicio del cambio de dentadura, se conservaba en la tradición leonesa de las Ordenanzas de 1856 de Sotillo de Cabrera (*vid. infra*). También a partir de los siete años se comenzaba el *fosterage*⁶¹, que marcaba el paso a zagal que suponía su admisión en la sociedad, y, en Escocia, a finales del siglo XVIII, zagales de ocho a diez años ya se responsabilizaban de pastorear el ganado⁶². Igualmente, en el mundo germano se diferencia una primera etapa de los siete a los quince años⁶³, pero Egill, el héroe de las sagas islandesas (Saga de Egil, § 40)⁶⁴, ya destaca a los seis años al matar a su compañero de juegos, como había hecho Patroclo⁶⁵.

55 García Calderón 1924, 43.

56 Frascetti 1996; Cohen – Rutter 2007; Ferreira – Rodrigues 2014, 110 s.

57 Sergent 1999, 269 nota 38.

58 Guyonvarc'h 1959a; Sergent 1999, 115 s.

59 Guyonvarc'h 1959b, 58.

60 McAll 1980, 7.

61 McAll 1980, 7; Torres 2011, 333 s.

62 Sinclair 1794, 631.

63 Geissler 1973.

64 Palsson et al. 1976, 248 s.

65 Bader 1980, 42.

24 En la Hispania céltica, como en otros pueblos de la Antigüedad, también debieron existir clases de edad semejantes, de las que hasta ahora carecíamos de información. El ›Abrigo de las cinco albarcas‹ documenta un rito de paso de la *infantia* a la *pueritia*, hacia los seis años. Esta tradición de origen indoeuropeo debió perdurar en la península ibérica prácticamente hasta el siglo XX, en especial en las tradicionales sociedades ganaderas y entre pastores trashumantes, en las que era habitual que un zagal empezaba a trabajar a los nueve años e incluso antes⁶⁶, lo que suponía su integración inicial en la sociedad. En la parte septentrional y oriental de León, los habitantes de una aldea se dividían hasta inicios del siglo XX en cuatro clases de edad: niño, probablemente hasta los seis o siete años; rapaz, hasta los dieciséis años, en que se pasaba a ser mozo y se cumplía el servicio militar; y vecino, cuando se contraía matrimonio⁶⁷. La misma tradición indican las Ordenanzas de 1856 de Sotillo de Cabrera, en León, que señalaban que no se debía hacer duelo público por la muerte de niños menores de siete años⁶⁸, y el censo de Floridablanca de 1787 confirma que a los siete años se dejaba de ser un niño y se pasaba a ser zagal hasta los dieciséis años⁶⁹.

25 Costumbres parecidas debieron de existir en la sierra de Albarracín⁷⁰, como lo indicaba la desaparecida fiesta que se celebraba en Albarracín y Jabaloyas el domingo de Pascua⁷¹. Se introducía en un agujero un gallo vivo, cuya cabeza tenían que cortar los niños con una espada tras vendarles los ojos. Esta costumbre parece derivar de una tradición ritual prerromana asociada al sacrificio de un gallo como ave solar. Era practicada con una espada por los ›infanticos‹ de Albarracín y Jabaloyas, cuya edad apenas rebasaría los seis o siete años, pero tradiciones parecidas existían en otros lugares de la Hispania céltica⁷². La clase de edad siguiente ya corresponde a las ›peñas‹ o asociaciones de jóvenes a partir de los catorce o quince años, de gran importancia para reforzar los vínculos de amistad entre los mozos solteros y los quintos que iban al servicio militar. Para introducirse en ellas, los mozos de 14/15 años, denominados ›pombos‹, pagaban una merienda, para la que compraban una oveja o una cabra, y desde ese momento ya podían echarse novia y participar en la fiesta de Los Mayos o de San Juan, plantando en la plaza del pueblo un árbol (normalmente un pino) lo más grande posible para demostrar su fuerza y unión y su superioridad respecto a los pueblos vecinos y a los quintos de años anteriores y posteriores⁷³. Estas costumbres son pervivencias de las clases de edad, con ritos en parte equivalentes a los de iniciación a la *iuventus* celtibérica⁷⁴.

26 En consecuencia, todas estas leyendas y costumbres parecen documentar una tradición indoeuropea ancestral de paso de la niñez a la adolescencia hacia los seis/siete años, fase que proseguía hasta los 14/15 años, en la que se pasaba a la plena adolescencia, *adulescens*, a partir de la cual, como los efebos en Esparta, tras nuevos y específicos ritos de paso, comenzaban su vida militar, que equivaldría a la *iuventus* celtibérica⁷⁵. La etapa de los seis a los catorce años, hasta ahora apenas valorada, suponía la primera incorporación a la sociedad, al adquirir el nombre definitivo y practicar una vida montañesa de endurecimiento bajo la dirección de un tutor mayor, en la que se aprendería a usar la honda, el arco y la jabalina, a cazar con trampas y a usar el engaño⁷⁶ y el robo como preparación para la guerra.

66 Sánchez García 2000, 120.

67 Caro Baroja 1981/II, 145 s.; Peralta 2003, 98 s.

68 Moya-Maleno 2020/I, 253.

69 Pereira 1973, 54; Cabal 1987, 103; Moya-Maleno 2020/I, 254.

70 Almagro-Gorbea 1995.

71 González Más 1985; Collado – Peña 1986, 147 s.

72 Caro Baroja 1989, 75–90. En la ›Corrida del Gallo‹ de Mecerreyes, Burgos (Alonso Lozano 1987 y Alonso Martín 1993), los mozos bailaban ritualmente a la pata coja, quizá un resto de monosandalismo.

73 Otegui 1990, 82 s.

74 Ciprés 1990; Gimeno 2012.

75 Ciprés 1990; Gimeno 2012.

76 Vidal-Naquet 1968, 962.

27 El rito de paso del ›Abrigo de las cinco albarcas‹ se debe asociar, además, a la tradición ancestral de vivir la adolescencia en el monte o *saltus*, para endurecerse y habituarse a una vida austera, al modo de la *agogé* espartana. Estos ritos de iniciación, que se llevaban a cabo en lugares apartados del *saltus* o en *eschatíai* marginales⁷⁷, servían de preparación para la vida de razias y rapiñas de los jóvenes guerreros prerromanos como *latrones* antes de integrarse en la sociedad, según refiere Diodoro Sículo (5, 34, 6), texto bien valorado por Eduardo Peralta⁷⁸, que confirma otra referencia de Estrabón (3, 3, 5). Esta tradición de vivir en el *saltus* ya la recoge Justino (Iust. 44, 4, 1–16) en el mito de Habis y se reitera en historias míticas populares⁷⁹ como en el Poema de Fernán González (931–970)⁸⁰, »al que furtól'un povreyello que labrava carbón // tuvol'en la montanna una grrand sazón« (PFG 174 c–d). La misma costumbre se manifiesta en el legendario rey Arturo de Bretaña, al que Merlín entrega a un noble para que se criara lejos de la corte, hasta que fue coronado a los 15 años⁸¹, y la misma tradición revela la leyenda mitificada del rey Sancho Abarca (970–994), pues según el *Liber regum*, tras su nacimiento ›milagroso‹ al morir su madre del lanzazo de un moro, sobrevivió en las montañas, hasta que, »quando est ninno fo grande, ... pusieron le nomne Sanch Auarca, e... leuantonlo rei«⁸², leyenda que asocia el rito de paso hacia los 15 años con el monosandalismo y el cambio de nombre (*vid. infra*). De esta tradición de vivir con dureza en los montes todavía se hace eco Lope de Vega en el siglo XVII⁸³, seguramente por ser un topos mantenido en el imaginario popular. Esta etapa adolescente en la Hispania céltica finalizaría con los duros ritos iniciáticos de paso a la *iuventus*, rituales que tenían un marcado carácter guerrero y que en algunos aspectos eran semejantes al de los espartanos, como señala Estrabón (3, 3, 6) respecto a los pueblos montañoses⁸⁴, lo que refuerza la interpretación aquí propuesta de estos ritos iniciáticos celtibéricos de paso de la infancia a la primera adolescencia.

28 En consecuencia, el ›Abrigo de las cinco albarcas‹ confirmaría que en la Hispania céltica el paso de la infancia a la adolescencia se realizaría hacia los seis años, con un ritual que marcaba el paso a la etapa de zagal o adolescente, que se extendería hasta los 14/15 años. A partir de esta edad tendría lugar el rito de iniciación a la *iuventus* como paso previo a la plena incorporación del individuo a la sociedad⁸⁵. Los paralelos analizados indican que estos ritos de paso a la primera adolescencia se efectuaban en un lugar apartado⁸⁶ y, muy probablemente, irían asociados a la adquisición del nombre definitivo, como símbolo de incorporación a la sociedad, pues estos actos marcaban el inicio de una nueva etapa en la vida, en la que se preparaban, desde la primera adolescencia, para la guerra y las razias característica de los antiguos pueblos indoeuropeos, en concreto, de la tribu celtibérica de los Lobetanos, que habitaban los agrestes territorios de la serranía de Albarracín y de Cuenca.

77 Roy 2016.

78 Peralta 2003, 98.

79 Almagro-Gorbea 2018, 195; Carín 2019.

80 PFG 174; Almagro-Gorbea 2020, 24 s.

81 Monmouth 1999.

82 Cooper 1960, 35 s.; Río 1991, 140 s., con todas las versiones de la leyenda, cuyo carácter iniciático señala, aunque sin entender sus raíces celtas.

83 Lope de Vega 1994, verso 749–751. 1724–1729. 2328–2332, hace referencia a vivir en el monte con las fieras, a vestir con pieles de animales, a calzar toscas abarcas, a cazar y a hacer de leñador.

84 Almagro-Gorbea – Álvarez Sanchís 1991; Silva 2007, 59 s.; Moya-Maleno 2020/I, 254 s.

85 La fecha de paso a la *iuventus* también es incierta, pero debía situarse entre los catorce años, cuando se posee la dentición definitiva, y los dieciséis años, como sugiere Peralta (Peralta 2003, 99). Así lo confirman las sepulturas campaniformes desde mediados del III milenio a. C., en las que, a partir de los dieciséis años, se entierran como adultos (Herrero 2021, 238) y también en la necrópolis de Eretria a partir de los dieciséis años los varones tienen armamento en su ajuar (Vidal-Naquet 1981, 190).

86 Vidal-Naquet señala que las *eschatíai* o zonas de frontera eran características de los ritos juveniles de iniciación (Roy 2016, 289).

5 Paralelos y significado de los podomorfos

29 La interpretación del ›Abrigo de las cinco albarcas‹ también tiene relación con el discutido significado de los petroglifos con pediformes o podomorfos. Este es un tema sobre el que existen escasas visiones de conjunto⁸⁷, aunque ha atraído creciente atención en estos últimos años y ha suscitado polémicas, en parte al no tenerse en cuenta la complejidad y polisemia de este símbolo (Fig. 7). El pie humano, *como pars pro toto*, simboliza a la persona, ya que evidencia su presencia en el lugar, por lo que se ha considerado un pictograma⁸⁸. Al tratarse de un símbolo polisémico, su significado plantea problemas y, además, muchas veces tiene carácter ›mágico‹, lo que dificulta aún más su interpretación desde nuestra perspectiva racional, pues supone una visión del mundo muy diferente. Para las representaciones de pies se han propuesto múltiples significados, pero en pocas ocasiones es segura la interpretación, lo que aumenta el interés del ›Abrigo de las cinco albarcas‹ y su contexto interpretativo relacionado con ritos de paso a la adolescencia.

30 Existen casos en que los pies corresponden a personajes míticos⁸⁹, pues ›los podomorfos son la forma más tangible de reconocer la presencia de un *numen* humanizado‹⁹⁰, y también se ha supuesto que significan una presencia ›mágica‹ permanente en el santuario de la divinidad⁹¹. Este significado mágico lo confirma el folclore europeo y es esencial tenerlo en cuenta para interpretar los podomorfos rupestres, sin entrar en el mundo del psicoanálisis, en el que el pie tiene significado fálico y erótico, en especial el dedo pulgar⁹². En la península ibérica muchos podomorfos se atribuyen a seres míticos, como ›moros‹ o personajes divinizados, como ocurre en Las Hurdes o en el País Vasco⁹³, pues la peña en la que están grabados se consideraría una ›peña sacra‹ que se identificaría con el *numen* ancestral⁹⁴, lo que indica su complejidad simbólica. En otras ocasiones, se han interpretado como símbolos apotropaicos⁹⁵, de la fertilidad y de ritos

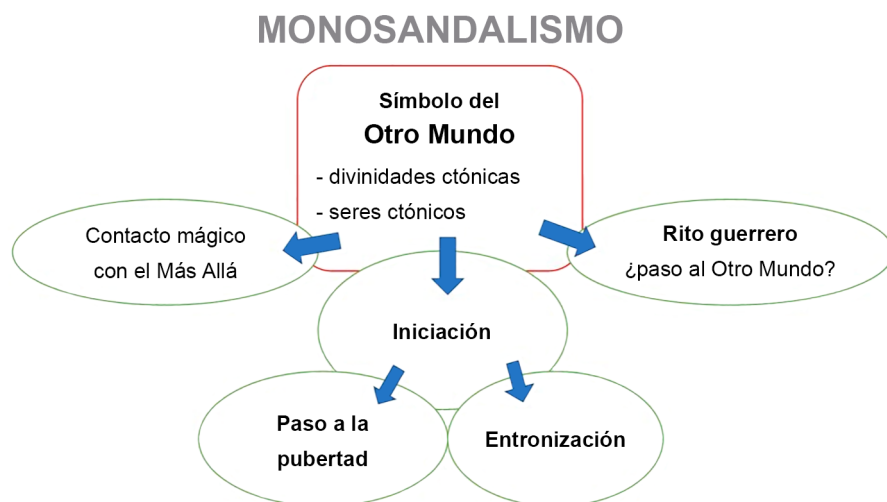


Fig. 7: Esquema teórico del múltiple significado del monosandalismo.

7

87 Moreira 2018; González Cordero 2020.

88 Bertilsson 2016.

89 Dunbabin 1990; Bertilsson 2013.

90 González Cordero 2020, 113.

91 Gavaldo 2009.

92 Chevalier – Gheerbrant 1986, 827. 858.

93 Erkoreka 1995; González Cordero 2020.

94 Almagro-Gorbea et al. 2021a, 23 s.

95 Achrafi 2015, 391. 396.

terapéuticos, como marcas de los muertos o como marcas territoriales⁹⁶. Igualmente, se ha supuesto que se grabarían en agradecimiento o como exvotos dejados por los devotos para testimoniar su presencia en el lugar o para perpetuar de forma mágica la participación en fiestas y ›romerías‹ ancestrales propiciatorias de fertilidad⁹⁷, en especial del solsticio de verano. Es el caso de Eira de Piódão en Portugal⁹⁸, o de San Pascual de Crevillente⁹⁹, en Alicante, mientras que en el santuario rupestre de Panoias se han considerado exvotos o símbolos de entronización¹⁰⁰, lo que da idea de las dudas que plantea cualquier interpretación, que siempre exige prudencia, pues los podomorfos pueden tener, según su contexto y las circunstancias, distintos significados.

31 El ›Abrigo de las cinco albarcas‹ tiene el particular interés de que su interpretación funcional parece asociarse a ritos de paso. Es una hipótesis ya planteada para los podomorfos circumalpinos, dado su pequeño tamaño¹⁰¹, y que también ha sido propuesta para los de Portugal¹⁰² y para los de Extremadura¹⁰³. Sin embargo, en Galicia especialmente se han relacionado con ritos de investidura¹⁰⁴, que deben entenderse como una variante específica de los ritos de paso, aunque esta interpretación haya sido discutida¹⁰⁵. Resulta esclarecedor el análisis realizado de más de 200 podomorfos localizados en el norte y centro de Portugal¹⁰⁶, calzados y descalzos, en su mayoría orientados al ocaso solar del solsticio de verano, por lo que se han relacionado con cultos solares asociados al dios Lug, dios de la guerra y del otro mundo. Moreira, tras analizar y medir 212 podomorfos¹⁰⁷, documentó que sus dimensiones oscilaban entre menos de 17 cm y más de 40 cm, con un claro predominio de los que miden de 17 a 23 cm¹⁰⁸. Este pequeño tamaño se ha relacionado con ritos de iniciación de jóvenes de unos 14/15 años al pasar a la edad adulta¹⁰⁹, ya que el 70 % de los podomorfos de Portugal y el 62 % de los de Cáceres miden menos de 22 cm, lo que parece confirmar la tesis planteada en la zona alpina¹¹⁰. En este contexto, los podomorfos del ›Abrigo de las cinco albarcas‹, por su tamaño inferior a 17 cm, deben asociarse a un rito de paso de la infancia a la primera adolescencia, como hemos señalado (*vid. supra*).

32 El amplio y polivalente significado del podomorfo hace que sea un símbolo muy extendido por todo el mundo¹¹¹. Ya se ha señalado que en el noroeste de Portugal se conocen más de 200 podomorfos aparecidos en más de una treintena de lugares, generalmente en puntos dominantes¹¹², como ocurre en el área circumalpina¹¹³, hecho que contrasta con el carácter aislado de los pequeños podomorfos de Ligros. Los podomorfos de Portugal representan pies descalzos y calzados, solos o en pareja, en su mayoría orientados hacia el noroeste, pero, como se ha indicado, destaca su pequeño tamaño – inferior a los 23 cm –, por lo que se relacionarían con ritos de iniciación. En Galicia su interpretación es muy discutida (*vid. infra*) y, como en otras partes de Europa,

96 Moreira 2018, 15 s.; González Cordero 2020, 84 s.

97 Dunbabin 1990; Gavaldo 2009, 299–304; Arcà 2015, 382 s.

98 Ribeiro et al. 2012; Moreira 2018, 22 s.

99 Belmonte et al. 2017.

100 Alföldy 1997, 214 s.; Rodríguez Colmenero 1999, 44. 105 s. 114 s.

101 Fossati 1997; Arcà 2015; etc.

102 Abreu 2012; Moreira 2018.

103 González Cordero 2020, 92 passim.

104 Santos-Estévez – García Quintela 2000; etc.

105 Bermejo – Romaní 2014.

106 Coimbra 2008; Moreira – Bettencourt 2018, 50 fig. 14.

107 Moreira 2018, 281 s. figs. 215. 216.

108 Los tamaños obtenidos fueron: <17 = 44; 17 a 23 = 109; 23 a 32 = 51; 32 a 40 = 4 y >40 = 4.

109 Moreira 2018; Moreira – Bettencourt 2018.

110 Arcà 2015.

111 Pedrosa 2000; Bertilsson 2013; Bertilsson 2016.

112 Coimbra 2008; Ribeiro et al. 2012; Moreira – Bettencourt 2018, 50 fig. 14; Moreira 2018.

113 Arcà 2015, 383 s.

han pasado al imaginario y a la mitología popular, como el pie de Jesucristo cuando andaba por el mundo perseguido por los judíos¹¹⁴, y otros podomorfos semejantes, muchas veces naturales. También aparecen en las tierras silíceas de Zamora y Salamanca hasta Cáceres¹¹⁵, en especial en Las Hurdes¹¹⁶, pero apenas se conocen en Badajoz¹¹⁷ y faltan en Andalucía, lo que evidencia su predominio en la Hispania céltica. Se han señalado en Burgos, en Cantabria y en el País Vasco¹¹⁸, en Tarragona¹¹⁹ y en Teruel, donde, junto al ›Abrigo de las cinco abarcas‹, se puede encontrar los del Barranco Cardoso I, en Pozondón (Teruel), un afloramiento de rodano con más de cien figuras fechadas en la Edad del Hierro, entre las que hay algún podomorfo y cazoletas y canalillos¹²⁰. Por su asociación a canalillos y hoyos, destacan los del Monte Arabí en Murcia¹²¹, datados en la Edad del Bronce, mientras que los citados de San Pascual de Crevillente¹²² testimonian una tradición folclórica reciente no exenta de interés.

33 Fuera de la península ibérica deben resaltarse los del área alpina¹²³, donde por su tamaño se han atribuido a ritos de iniciación de adolescentes, descartándose su carácter votivo, como ocurre en Portugal y en el ›Abrigo de las cinco abarcas‹. También aparecen en el ámbito atlántico, en Bretaña y en Inglaterra¹²⁴, y llegan hasta el círculo nórdico¹²⁵; como las peñas con hoyos, que igualmente se extienden por toda el área atlántica¹²⁶, por lo que existen podomorfos desde la península ibérica a Bretaña, Irlanda, Inglaterra y Escocia y llegan hasta el norte de Alemania y Escandinavia¹²⁷, aunque su estructura es distinta de los conjuntos circumalpinos y de la península ibérica. Igualmente, se documentan en Oriente Próximo¹²⁸ y los podomorfos se extienden por el norte de África desde el área líbica bereber y el Sahara¹²⁹ hasta las Islas Canarias¹³⁰.

34 La cronología de estos grabados pediformes resulta discutida, pues varía según el lugar. En el Próximo Oriente se fechan a partir del 3000 a. C., y en el círculo nórdico, desde la Edad del Bronce hasta la Edad del Hierro¹³¹. En las zonas alpinas quizás aparecerían a partir del 3000 a. C., pero su apogeo se sitúa en el II y I milenio a. C., aunque perduran hasta el final de la Edad del Hierro¹³², como en Valcamónica, donde se datan desde el siglo VII a. C. hasta época romana¹³³. En Portugal se han datado a partir del Calcolítico Final, con su auge en la Edad del Bronce y prosiguiendo su uso hasta la Edad del Hierro¹³⁴. En Galicia y en Extremadura se consideran del Bronce Final y especialmente de la Edad del Hierro¹³⁵, con posibles perduraciones hasta Alta Edad Media. En este contexto general, los petroglifos de Ligros han sido datados en la Edad

114 Bouza Brey 1938, 374.

115 Benito del Rey – Grande del Brío 1995; Benito del Rey – Grande del Brío 2000; Santos 2015, 124 s. fig. 9.

116 Sevillano 1991; González Cordero 2020.

117 González Cordero 2020, 44 nota 1.

118 Erkoreka 1995.

119 Roma 2010, 47.

120 Royo et al. 2020, 108 fig. 15.

121 Molina 1989; Molina 1989–1990; Belmonte et al. 2017.

122 Belmonte et al. 2017.

123 Bellaspiga 1984; Bertilsson 2013; Arcà 2015; Bertilsson 2016.

124 Barrowclough – Hallam 2008.

125 Almgren 1927, 213; Bertilsson 2016.

126 Burgess 1990; Bradley 1997, 129 s.

127 Zavaroni 2009.

128 Bertilsson 2016.

129 Lhote 1952; Pellicer et al. 1973–1974; Achrafi 2015; Ben Nasr 2015.

130 Soler Segura 2005.

131 Bertilsson 2016.

132 Arcà 1994; Arcà – Borel 2014–2015.

133 Fossati 1991.

134 Moreira 2018, 295 s.

135 González Cordero 2020, 101. 108 s.

del Hierro¹³⁶, como los del área circumalpina a los que se atribuye esa misma cronología, pero sus semejanzas con Peñalba de Villastar y con los de Monte Arabí plantean que sus orígenes pudieran remontar a la Edad del Bronce. Esta cronología permitiría datar el ›Abrigo de las cinco albarcas‹ hacia el Bronce Final o inicios de la Edad del Hierro, por lo que podrían considerarse un elemento ritual llegado con los grupos celtas de los Campos de Urnas a través del noreste de la península ibérica, como los morillos votivos o el culto al hogar doméstico¹³⁷, aunque algunos paralelos señalados en el sureste, en la Meseta y en Galicia parecen indicar un origen anterior en la Edad del Bronce. Es una cuestión importante, pero que todavía queda abierta.

6 El rito del monosandalismo y la abarca

35 La interpretación de los podomorfos del ›Abrigo de las cinco albarcas‹ también plantea un posible caso de monosandalismo. En él se han representado dos parejas de pies calzados, el derecho y el izquierdo, pero también hay un pie aislado en el centro de la covacha, que es un pie derecho que aparece calzado con una abarca, por lo que el izquierdo, no representado, es lógico suponer que estaría descalzo.

36 Desde hace algunos años el monosandalismo ha atraído la atención de los investigadores por su asociación a ritos de entronización real de raigambre céltica¹³⁸. Estos ritos se realizarían en peñas con podomorfos, estudiadas en Galicia por Marco V. García Quintela y su equipo¹³⁹, a pesar de que esta interpretación ha suscitado controversias¹⁴⁰. Los podomorfos aparecen asociados a otros petroglifos, como herraduras, círculos y cazoletas, en peñas sacras que, en muchas ocasiones, ofrecen una orientación topo-astronómica hacia los puntos cardinales, hacia castros próximos o hacia puntos destacados del paisaje, de acuerdo con una visión ›mágica‹ del territorio¹⁴¹. En estos podomorfos generalmente se ha señalado el predominio del pie izquierdo sobre el derecho y, en las escasas representaciones de ambos pies, uno suele representarse descalzo, detalle que se ha relacionado con el rito del monosandalismo¹⁴², como parece ocurrir en el ›Abrigo de las cinco albarcas‹.

37 El rito del monosandalismo relacionado con ritos de entronización está ampliamente atestiguados en el mundo celta, desde los príncipes de Carintia a los señores de Vizcaya¹⁴³, pero también se documenta en Bretaña y en áreas atlánticas de Francia, Irlanda y Escocia¹⁴⁴. El monosandalismo se ha mantenido en la tradición oral popular española¹⁴⁵, como indica en Galicia la Pena da Elección, en un lugar dominante sobre la desembocadura del río Eume, peña en la que se efectuaba la investidura mítica del alcalde o de un ›rey mouro‹¹⁴⁶. Un rito semejante existía en Vigo en el siglo XVI¹⁴⁷ y, probablemente, en Melide en época medieval¹⁴⁸.

136 Royo – Gómez Lecumberri 1988; Royo 1991; Royo – Gómez 1991.

137 Ruiz Zapatero – Lorrío 1999; Almagro-Gorbea – Lorrío 2011, 311 s.

138 Delpech 1997; García Quintela – Delpech 2013.

139 García Quintela – Santos Estévez 2000, 8 s.; García Quintela 2003a; García Quintela 2003b; García Quintela – Santos Estévez 2008; García Quintela – Santos Estévez 2010; etc.

140 Linares 2009; Bermejo – Romani 2014, 591; Bermejo 2016.

141 Almagro-Gorbea et al. 2021b.

142 Delpech 1997; García Quintela – Santos Estévez 2000, 15; García Quintela 2003b.

143 García Quintela – Delpech 2013.

144 García Quintela – Santos Estévez 2000, 23 s.; García Quintela 2003a; García Quintela 2003b; García Quintela – Santos Estévez 2008, 318 s.; García Quintela – Santos Estévez 2010.

145 Almagro-Gorbea 2018, 195; Carín 2019.

146 García Quintela – Santos Estévez 2000, 22 s.; García Quintela – Santos Estévez 2008, 195 s. 317 s.; Santos Estévez 2008, 183 s.

147 Santiago y Gómez 1896, 290. 292.

148 Castellá Ferrer 1610, fol. 242 v; Pena Graña 2014.

38 El tema del pie descalzo o monosandalismo es bien conocido en la Antigüedad y en el folclore europeo, pero es un rito mágico muy extendido por el mundo¹⁴⁹. Por eso ha llamado la atención desde hace más de un siglo, aunque, como ocurre con los podomorfos, su interpretación depende de su contexto. En efecto, el monosandalismo es un ritual mágico evidentemente complejo (Fig. 7), por lo que son diversas las interpretaciones dadas por los estudiosos que se han ocupado del tema. Es un rito mágico¹⁵⁰ que se asocia al otro mundo y es propio de divinidades y de seres ctónicos¹⁵¹. Esta relación con el otro mundo explica que se asocie a ritos de iniciación, como el rito de paso a la pubertad en el ›Abrigo de las cinco albarcas‹ o como los ritos de entronización documentados entre los celtas¹⁵², pues los ritos de paso a la pubertad asocian una idea de muerte y resurrección¹⁵³. Esta noción es esencial en todo rito de iniciación, del que forma parte el monosandalismo, ya que, como señalaba Mircea Eliade, »la iniciación es un conjunto de ritos y enseñanzas orales para un cambio radical y de estatus social del individuo que se inicia. Desde un punto de vista filosófico, equivale a una mutación ontológica del régimen existencial«¹⁵⁴.

39 De forma general, en la mitología griega el monosandalismo se relaciona con ritos mágicos de paso al más allá¹⁵⁵, pues Ovidio (Met. 7, 183) describe a la diosa Hécate *nuda pedem*, Perseo combate a la Gorgona calzado con una sola sandalia mágica dada por Hermes, denominada μονοκρηπίδε (»monosandalia«), Dido se descalza un pie antes de darse muerte (Eneida 4, 516–517), y también se asocia el pie descalzo a ritos místéricos dionisiacos y eleusinos¹⁵⁶. En la Irlanda celta, tener un solo pie se relacionaba con la muerte y el otro mundo, como la diosa Badb¹⁵⁷ o la banda de 300 guerreros con astas de lanza de Cicul, cada uno en una sola pierna, según narra el »dinshensha de Loch dá Cháech«¹⁵⁸. La misma creencia se mantenía en Galicia en la isla de Ons, donde, para ver a la Santa Compañía por la noche, había que pisar con el pie izquierdo para transmitir la visión, procedimiento que también se realizaba en Irlanda e islas Británicas¹⁵⁹, tradiciones que evidencian la relación del monosandalismo con el otro mundo. Esta relación del monosandalismo con la idea de paso mágico al más allá quizás explique los testimonios de monosandalismo en algunos pueblos guerreros de la Antigüedad en contextos bélicos, pues el rito de que los guerreros llevaran un pie descalzo reflejaría esa relación con el otro mundo, quizás como propiciación ante la muerte o como preparación para el paso al más allá. Virgilio (Eneida 7, 689–690), basándose en sus conocimientos anticuarios, cuenta que los hérnicos atacaban con el pie izquierdo descalzo y el derecho calzado. También en el cerco de Platea, en 428 a. C., Tucídides (3, 22, 2) recoge que los platenses, sitiados por los lacedemonios, contraatacaron vestidos y cubiertos por sus armadura pero con el pie izquierdo calzado y el derecho descalzo. Tito Livio (9, 40, 3) recoge un ritual semejante en la segunda guerra samnita (321–304 a. C.) entre los guerreros samnitas, quienes solo llevaban protegida la pierna izquierda con una greba, costumbre que puede compararse a la de la citada banda irlandesa de 300 guerreros de Cicul.

40 El rito de monosandalismo que parece documentarse en el ›Abrigo de las cinco albarcas‹ no puede considerarse de entronización ni de guerra, pues se trata de un rito de iniciación o paso de la infancia a la adolescencia efectuado en una zona

149 Héritier-Augé 1992.

150 Amelung 1907, 121 s.; Brunel 1934; Brelich 1955–1957; Bruneau 2000; De Loos-Dietz 2001; etc.

151 Deonna 1935.

152 Delpech 1997; García Quintela – Delpech 2013.

153 Frazer 1927, 362 s.

154 Eliade 1959, 10; Lapensée 2011, 10.

155 Amelung 1907, 123 s.; Obrador 2009.

156 Obrador 2009, 63 s.

157 Jouët 2012, 812.

158 Gwyn 1913, 185 verso 10–12.

159 Alonso Romero 2009, 21, y amable comunicación personal.

aislada (*vid. supra*). Sin embargo, si pudiera tener relación con este ritual la leyenda, ya aludida (*vid. supra*), de la infancia y juventud del rey Sancho Garcés II de Navarra (970–994), precisamente conocido como Sancho Abarca, apelativo de evidente interés en este contexto. El *Liber regum* narra su nacimiento ›milagroso‹, pues su madre lo alumbró al recibir el lanzazo de un moro. El niño sobrevivió »en las montañas«, hasta que »quando est ninno fo grande ... pusieron le nomne Sanch Auarca, e ... leuantonro rei«¹⁶⁰. Según la tradición, un noble guerrero denominado Ladrón de Guevara, una población de Álava, recogió al niño y se lo entregó a unos pastores, que lo criaron hasta los quince años, seguramente de acuerdo con el ritual mitificado de que el héroe pasaba su adolescencia en los montes hasta esa edad. También es significativo que el apellido Ladrón de Guevara derive del significativo antropónimo *Latro*, extendido por las regiones septentrionales de Hispania¹⁶¹, que debe aludir a la costumbre de los *iuvenes* o jóvenes guerreros prerromanos de vivir como *latrones* a base de razias y rapiñas (Diod. 5, 34, 6; Strab. 3, 3, 5).

41 Según esta leyenda mítica, el joven, de formación agreste y montaraz, a los quince años fue presentado ante los aragoneses y navarros reunidos en Jaca en asamblea para elegir rey, y esta le reconoció de inmediato como tal, pues iba calzado con la típica sandalia pastoril, la abarca, de la que procede su apelativo Sancho Abarca, y a la que se hace referencia en singular y no en plural, por lo que parece reflejar la tradición ritual del monosandalismo. Calzar una abarca, probablemente una sola, era un elemento simbólico de carácter ritual, que en este caso pasó a ser un mote gentilicio o apellido familiar, ›los Abarcas‹, que ha denominado a toda la dinastía, según el sistema tradicional popular de ›apodos‹ usado desde época prerromana hasta la actualidad¹⁶². Esta cuestión de calzar abarcas todavía lo recoge en el siglo XVII Lope de Vega en su comedia »El testimonio vengado«, seguramente por intuirse el simbolismo de este tópico asociado a la dura vida en el monte¹⁶³, cuando Ramiro, hijo bastardo de Sancho el Mayor de Navarra, es confiado a un campesino, que le calza con abarcas, tema que se resalta a lo largo de la obra. Estas leyendas míticas navarras indican el carácter simbólico de la abarca, que aparece asociada a un rito que tendría su origen en el ritual celta del pie descalzo en la investidura real¹⁶⁴, que, a su vez, debía proceder de los ritos de paso prerromanos a la primera adolescencia, documentado en el ›Abrigo de las cinco abarcas‹. Es un rito asociado a una vida austera y dura en el monte o *saltus*, como preparación para la etapa guerrera de la *iuventus*, tal como reconocen aragoneses y navarros al elegir a Sancho Abarca como rey.

42 En el mito de Sancho Abarca también es interesante valorar que ›abarca‹ es una palabra de origen prerromano, aunque su uso se ha mantenido en muchas regiones de España, entre otras, en la sierra de Albarracín, como en tantos otros lugares de Aragón. Según el Diccionario de la Real Academia Española, es un »calzado de cuero crudo que cubre sólo la planta de los pies, con reborde en torno, y se asegura con cuerdas o correas sobre el empeine y el tobillo«, pero Joan Corominas la define como un »calzado rural, hecho de una suela de cuero, madera o cáñamo atada con cuerdas o correas«¹⁶⁵. Su etimología es problemática, pues es una palabra prerromana no indoeuropea con amplio arraigo por toda la península ibérica y, aunque algunos la consideran de origen

160 *Liber regum* 16, 1, 2–10; Cooper 1960, 35 s.; Río 1991, 135.

161 Abascal 1994, 396 s.; Almagro-Gorbea 2018, 209 nota 150.

162 Almagro-Gorbea 1999a.

163 Río 1991, 146 s.; Lope de Vega 1994, verso 749–751: »viste pieles de animales, / cayado trae, y en los sus pies abarcas, / cazar es su ejercicio y hacer leña«; verso 1724–1729: »que vivas / siendo el primero, en un monte / con las fieras que le habitan, / calzando toscas abarcas, / vistiendo negra camisa, / antiparas de pellejas ...«; verso 2328–2332: »Con tosco y pobre vestido, / calzada una dura abarca, / mas con ánimo de rey / que el traje más vil esmalta, ...«.

164 García Quintela – Santos Estévez 2000; García Quintela 2003b.

165 Corominas 1954/I, 4–6; Corominas 1954/II, 358. 899.

vasco, no lo confirma su etimología¹⁶⁶. En cualquier caso, ›abarca‹ ya aparece en el año 987 en un documento de Castilla y prácticamente contemporáneo es el rey Sancho Abarca en Navarra (938–994), aunque algunos autores consideran, sin motivo suficiente, que este apodo es posterior. El uso de abarca se extiende por el País Vasco (*abar-ka*), incluidos los Altos Pirineos (*abarcát*, »quien calza abarcas, apodo de las gentes de d'Esquiéze«) y Bearn (*abarque, sabarque*, »zapato«), por Aragón, donde es muy popular, como ocurre en la sierra de Albarracín (›albarca‹), y por Cataluña, Valencia y Murcia (›albarca‹), Castilla y Portugal. Esta amplia dispersión confirma el origen prerromano de este término, cuyo interés etnoarqueológico explica el nombre dado al interesante ›Abrigo de las cinco albarcas‹.

7 Conclusión

43 El ›Abrigo de las cinco albarcas‹ está situado en un apartado paraje de la sierra de Albarracín. Se caracteriza por estar en un lugar casi oculto y por presentar un suelo con canalillos asociados a hoyos o cazoletas, relacionadas a su vez con cinco podomorfos. Sus paralelos permiten datarlo hacia el Bronce Final o a inicios de la Edad del Hierro. Este ›Abrigo de las cinco albarcas‹ es un nuevo testimonio del carácter sobrenatural, mágico y ritual de las »peñas sacras«, que permite conocer el imaginario y el »paisaje mítico« de las sociedades prerromanas. Su análisis etnoarqueológico, apoyado en paralelos arqueológicos, en fuentes clásicas y en tradiciones populares, proporciona una nueva y vívida información del imaginario y de las creencias y ritos de la Hispania céltica, parcialmente conservados casi hasta nuestros días.

44 La situación apartada de la covacha, su pequeño tamaño, la disposición de los canalillos y hoyos para libaciones sacrificiales y la asociación a podomorfos se interpreta como un rito mágico de paso de la infancia a la primera adolescencia, hacia los seis/siete años de edad, hasta ahora no documentado en la Hispania céltica. Esta etapa de zagal o adolescente se extendería hasta los catorce o quince años, momento en que tendría lugar el rito de iniciación a la *iuventus* como paso previo a la plena incorporación del individuo como guerrero a la sociedad. Este rito de iniciación en torno a los seis años parece asociarse al rito del monosandalismo que, por su contexto, debe considerarse como un rito de muerte y paso a la nueva vida y de preparación iniciática del adolescente para la guerra, como indican algunas tradiciones míticas de celtas, germanos, griegos y persas. A este rito probablemente se asociaba la adquisición del nombre definitivo y el inicio de una vida dura en el monte, como preparación para la vida de guerra y de razias característica de los antiguos lobetanos que habitaban esas agrestes regiones de la sierra de Albarracín.

45 El ›Abrigo de las cinco albarcas‹ forma parte de los »altares rupestres« con hoyos y canalillos extendidos desde el área alpina y el sur de Francia hasta Hispania. Aunque su origen es difícil de determinar, pudieron llegar en el Bronce Final y al inicio de la Edad del Hierro asociados a otros cambios originarios de los Campos de Urnas, que penetraron por el noreste de la península ibérica, donde constituyen el origen del mundo ibérico septentrional¹⁶⁷, pero se extendieron también por buena parte de Hispania céltica. Estos influjos rituales pudieron llegar con las necrópolis de incineración, que

166 Corominas la relacionó con el vasco *abar*, »rama, ramaje«, más el sufijo -ca < vasco -ki, aunque también planteó su posible relación con ›amanca‹ (Corominas 1954, s. v. amanca), pero Hubschmid (Hubschmid 1960, 51), seguido de Lapesa (Lapesa 1980, 48), consideraron que es una palabra hispano-vasca atestiguada pronto en vascuence (lavarca, siglo XII, cf. Boletín de la Real Sociedad Vasca de Amigos del País 10, 374). Sin embargo, no es segura su relación con el vasco *abar*, »ramaje; puntas de leña«, puesto que las suelas son de madera o de corteza, nunca de ramas, como en el término *giskabar*, »leña menuda« usado en Baja Navarra, que supondría para *abar* una raíz *kabar incompatible con *abarka.

167 Almagro-Gorbea 1996, 84 s.; Graells 2007; Almagro-Gorbea 2014.

desde la Cataluña meridional se extendieron hasta el sureste, junto al culto al hogar doméstico asociado al mito del héroe fundador¹⁶⁸ y a una ideología guerrera indoeuropea de carácter heroico, propia de nuevas elites que resaltaban su poder con una panoplia de prestigio¹⁶⁹. Todos estos cambios, rituales e ideológicos, debieron contribuir a conformar la etnogénesis de los celtíberos¹⁷⁰, que, en estas áreas orientales de la Celtiberia meridional podemos identificar con los lobetanos¹⁷¹ (los «lobos»), etnónimo derivado de «lobo», animal con el que míticamente se identificarían esos guerreros¹⁷², cuyos ritos de una temprana iniciación parece documentar el ›Abrigo de las cinco albarcas‹.

168 Moneo 2003, 371 s. 418–423; Almagro-Gorbea – Lorrio 2011, 86 s.

169 Farnié – Quesada 2005; Graells 2012.

170 Ruiz Zapatero – Lorrio 1999.

171 Tovar 1989, 94. 185 s.; TIR 1993, 142; Untermann et al. 2018, 501.

172 Almagro-Gorbea 1999b.

Bibliografía

- Abascal 1994** J. M. Abascal Palazón, Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania, *Anejos de Antigüedad y Cristianismo* 2 (Murcia 1994)
- Abelnet 1989** J. Abelnet, Les roches gravées nord-catalanes, *Centre d'Études Préhistoriques Catalanes* 5 (Prades 1989)
- Abreu 2012** M. Abreu, Rock-Art in Portugal. History, Methodology and Traditions, I–IV (Tesis Doctoral de la Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro [Vila Real 2012])
- Achrati 2015** A. Achrahi, Sand and Sandals. Representation of Feet in Saharan and Arabian Rock Art, en: H. Collado Giraldo – J. J. García Arranz (eds.), *Symbols in the Landscape. Rock Art and its Context*, Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015, Cáceres, 31 de agosto – 4 de septiembre 2015, *Arkeos. Perspectivas em dialogo* 37 (Tomar 2015) 387–401
- Alfayé 2003–2005** S. Alfayé, Las primeras investigaciones sobre el santuario celtibérico de Peñalba de Villastar (Teruel), *Archaia. Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología* 3–5, 2003–2005, 215–224
- Alföldy 1997** G. Alföldy, Die Mysterien von Panóias (Villa Real, Portugal), *MM* 38, 1997, 176–246
- Allovio 2014** S. Allovio, Riti di iniziazione. Antropologi, stoici e finti immortali, *Culture e società* 35 (Milán 2014)
- Almagro-Gorbea 1995** M. Almagro-Gorbea, Aproximación paleoetnológica a la Celtiberia meridional. Las serranías de Albarracín y Cuenca, en: *El poblamiento celtibérico, III Simposio sobre los Celtíberos*, Daroca, 2–5 octubre 1991 (Zaragoza 1995) 433–446
- Almagro-Gorbea 1996** M. Almagro-Gorbea, Ideología y poder en Tartessos y el Mundo Ibérico. Discurso leído el día 17 de noviembre de 1996 en la recepción pública (Madrid 1996)
- Almagro-Gorbea 1999a** M. Almagro-Gorbea, Dos notas sobre el bronce de Contrebia Belaisca 3 desde la etnohistoria celta, en: *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas, Zaragoza, 12–15 marzo 1997, *Acta Salamanticensia Estudios filológicos* 273 (Zaragoza 1999) 29–34
- Almagro-Gorbea 1999b** M. Almagro-Gorbea, El Rey Lobo de La Alcudía de Elche, *Colección La Pieza del Mes*. Dic. 1999 (Alicante 1999)
- Almagro-Gorbea 2014** M. Almagro-Gorbea, Iberia mediterránea. Los pueblos ibéricos, en: M. Almagro-Gorbea (ed.), *Protohistoria de la Península Ibérica. Del Neolítico a la Romanización* (Burgos 2014) 285–318
- Almagro-Gorbea 2018** M. Almagro-Gorbea, Los Celtas. Imaginario, mitos y literatura en España (Córdoba 2018)
- Almagro-Gorbea 2020** M. Almagro-Gorbea, Raíces celtas del Poema de Fernán González, en: *Volumen conmemorativo de los 75 años de la creación de la Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes* (Burgos 2020) 15–59
- Almagro-Gorbea (en prensa)** M. Almagro-Gorbea, Peñas sacras con cubetas y canalillos. Aproximación interdisciplinaria a los ritos sacrificiales prerromanos, ELEA. *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas* (en prensa)
- Almagro-Gorbea–Alonso Romero 2022** M. Almagro-Gorbea – F. Alonso Romero, Peñas sagradas de Galicia (Betanzos 2022) <https://www.fundacionmonteagudo.com/PROXECTOS_GALICIA/LIBRO%20PENAS%20SACRAS/penas_sacras_de_galicia_martin_almagro_alonso_romero_fundacion_monteagudo_baja_final.pdf> (29.08.2022)
- Almagro-Gorbea–Álvarez Sanchís 1991** M. Almagro-Gorbea – J. Álvarez Sanchís, La ›Sauna‹ de Ulaca. Saunas y baños de iniciación en el mundo céltico, *CuadNavarra* 1, 1993, 177–253
- Almagro-Gorbea – Gari 2017** M. Almagro-Gorbea – A. Gari (eds.), *Sacra Saxa. Creencias y ritos en peñas sagradas*, Actas del Coloquio Internacional celebrado en Huesca del 25 al 27 de noviembre de 2016 (Huesca 2017)
- Almagro-Gorbea – Gari 2021** M. Almagro-Gorbea – A. Gari (eds.), *Sacra Saxa II. Las piedras sagradas de la Península Ibérica*. Actas del II Coloquio Internacional sobre Sacra Saxa celebrado en Huesca en noviembre de 2019 (Huesca 2021)
- Almagro-Gorbea – Lorrio 2011** M. Almagro-Gorbea – A. J. Lorrio Alvarado, Teutates. El Héroe fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 36 (Madrid 2011)
- Almagro-Gorbea et al. 2021a** M. Almagro-Gorbea – J. Esteban Ortega – J. A. Ramos Rubio – O. de San Macario Sánchez, Berrocales sagrados de Extremadura. Orígenes de la religión popular de la Hispania Céltica (Badajoz 2021)
- Almagro-Gorbea et al. 2021b** M. Almagro-Gorbea – A. Bouzas – L. Ladra, Otra forma de ver el paisaje. Paisaje sacro y topo-astronomía en Viveiro (Lugo), *CuPaUAM* 47, 1, 2021, 169–206 <<https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.1.006>> (08.07.2022)
- Almgren 1927** O. Almgren, Hällristningar och Kultbruk. Bidrag till Belysning av de nordiska bronsåldersristningarnas Innebörd, *Handlingar* 35 (Stockholm 1927)
- Alonso Lozano 1987** M. Alonso Lozano, Aclaraciones en torno al Gallo de Carnaval, *Revista de Mecerreyes* 3, 10, 1987, 11–13
- Alonso Martín 1993** S. Alonso Martín, La corrida del gallo en Mecerreyes, *Revista de folklore* 13 a, 148, 1993, 117–127
- Alonso Romero 2009** F. Alonso Romero, El mundo de los muertos en Galicia y en el folklore del occidente europeo (Vigo 2009)
- Amelung 1907** W. Amelung, Di alcune sculture antiche e di un rito del culto delle divinità sotteranee, *Disertazioni della Pontificia Accademia romana di archeologia* 9, 1907, 115–135

- Arcà 1990** A. Arcà, La pietra e il segno. Incisione rupestri nel valle di Susa (Susa 1990)
- Arcà 1994** A. Arcà, Significati culturali e attribuzioni cronologiche dei petroglifi non figurativi dell'area alpina, *NotABerg* 2, 1994, 261–267
- Arcà 2013** A. Arcà, Le meraviglie del Bego e le cospicelle delle Alpi nel quadro della «scoperta» scientifica ottocentesca delle incisioni rupestri alpine, *RscPreist* 63, 2013, 217–253
- Arcà 2015** A. Arcà, Footprints in the Alpine Rock Art, Diffusion, Chronology and Interpretation, en: H. Collado Giraldo – J. J. García Arranz (eds.), *Symbols in the Landscape. Rock Art and its Context. Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015*. Cáceres (Extremadura, Spain), Arkeos. perspectivas em diálogo 37 (Tomar 2015) 369–386
- Arcà – Borel 2014** A. Arcà – F. Rubat Borel, Rocce a cospicelle, elementi di un paesaggio progettato e monumentalizzato. Contestualizzazione archeologica e ambientale nella regione alpina, en: N. Negroni Catacchio (ed.), *Preistoria e protostoria in Etruria. Paesaggi cerimoniali. Ricerche e scavi, Atti dell'undicesimo incontro di studi, Valentano y Pitigliano, 14–16 settembre 2012/II* (Milan 2014) 333–346
- Arcà – Borel 2014–2015** A. Arcà – F. Rubat Borel, Rocce e tavole a cospicelle nella regione alpina, contesti archeologici e ambientali, *BPréhistAlp* 25/26, 2014–2015, 117–162
- Bader 1980** F. Bader, Rhapsodies homériques et irlandaises, en: R. Bloch (ed.), *Recherches sur les religions de l'antiquité classique, Hautes études du monde gréco-romain* 10 (París 1980) 9–83
- Barrowclough – Hallam 2008** D. A. Barrowclough – J. Hallam, The Devil's Footprints and Other Folklore. Local Legend and Archaeological Evidence in Lancashire, *Folklore*, 119, 1, 2008, 93–102 <<https://doi.org/10.1080/00155870701806233>> (29.08.2022)
- Bellaspiga 1984** L. Bellaspiga, Il simbolo delle impronte di piedi, *BPréhistAlp* 16, 1984, 83–100
- Belmonte et al. 2017** D. Belmonte – F. J. Molina – A. Satorre, Podomorfos y grafitis rupestres de la ermita de San Pascual (paraje del Canastell, Crevillent, Alicante), *RecMusAlcoi* 26, 2017, 135–152
- Ben Nasr 2015** J. Ben Nasr, Sandal Engravings in the Village of Guermessa (Southeast of Tunisia). A Graphic Memorizing of a Forgotten Berber Ritual?, *Expression* 10, 2015, 7–9
- Benito del Rey – Grande del Brío 1995** L. Benito del Rey – R. Grande del Brío, Petroglifos prehistóricos en la comarca de las Hurdes (Cáceres). Simbolismo e interpretación (Salamanca 1995)
- Benito del Rey – Grande del Brío 2000** L. Benito del Rey – R. Grande del Brío, Santuarios rupestres prehistóricos en el centro-oeste de España (Salamanca 2000)
- Bermejo 2016** J. C. Bermejo, Cronistas, piedras legendarias y coronaciones. De Santiago de Compostela a Westminster, *BACRHist* 213, 2016, 217–229
- Bermejo – Romaní 2014** J. C. Bermejo – M. Romaní, «Et per ubi posueritis vestros pedes iurare». La conjuración y el posible uso de los podomorfos en la Galicia medieval y moderna, *MM* 55, 2014, 560–598
- Bertilsson 2013** U. Bertilsson, Divine Footprints. Traces of Cosmological Archetypes and Prehistoric Religion on the Rock Faces, en: E. Anati (ed.), *Art as a Source of History. L'arte come sorgente di storia, Papers of XXV Valcamonica Symposium 2013*, Capo di Ponte, September 20 to 26 2013 (Capo di Ponte 2013) 163–172
- Bertilsson 2016** U. Bertilsson, Carved Footprints and Prehistoric Beliefs: Examples of Symbol and Myth Practice and Ideology, en: E. Anati (ed.), *Intellectual and Spiritual Expression of Non-Literate Peoples, Proceedings of the XVII UISPP World Congress 1*, Burgos, 1–7 septiembre 2014, Session A20 (Oxford 2016) 45–62
- Blaize 1995** Y. Blaize, El Pilo de Fornols. De nouvelles gravures rupestres au Pla Vall en So (Conflent), *Travaux de Préhistoire Catalane* 8, 1995, 67–72
- Bloch 2005** M. Bloch, Da preda a cacciatore. La politica dell'esperienza religiosa (Milán 2005) [trad. de M. Bloch, *Prey into Hunter. The Politics of Religious Experience* (Cambridge 1992)]
- Bogin 1997** B. Bogin, Evolutionary Hypotheses for Human Childhood, *Yearbook of Physical Anthropology* 40, 1997, 63–89
- Bouza Brey 1938** F. Bouza Brey, El grabado prehistórico de «O Coto das Ferraduras» en Cortegada de Miño (Orense), *Boletín de la Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Orense* 11, 1938, 368–378
- Bradley 1997** R. Bradley, *Rock Art and the Prehistory of Atlantic Europe. Signing the Land 2* (Londres 1997)
- Brelich 1955–1957** A. Brelich, Les monosandales, *La Nouvelle Clío* 7–9, 1955–1957, 464–484
- Brelich 2008** A. Brelich, *Le iniziazioni* (Roma 2008)
- Bruneau 2000** P. Bruneau, L'impair de chaussures, en: P. Linant de Bellefonds (ed.), *Αγαθος Δαιμων. Mythes et cultes. Études d'iconographie en l'honneur de Lilly Kahil* (Atenas 2000) 63–72
- Brunel 1934** J. Brunel, Jason monocrépis, *RA* 4, 1934, 34–43
- Burgess 1990** C. Burgess, The Chronology of Cup and Ring Marks in Atlantic Europe, en: *La Bretagne et l'Europe préhistoriques. Mémoires en hommage à P.-R. Giot*, *Revue archéologique de l'Ouest, Suppl. 2* (Rennes 1990) 157–171
- Burkert 1979** W. Burkert, Structure and History in Greek Mythology and Ritual, *Sather Classical Lectures* 47 (Berkeley 1979)
- Cabal 1987** C. Cabal, La mitología asturiana. Los dioses de la muerte (Madrid 1925; reed. 1987)
- Campos 2011** J. C. Campos, Petroglifos en Maragatería. El enigma de los laberintos del Teleno (León 2011)
- Carín 2019** C. Carín, «Pon Llanzuela y Quita Llanzuela». Monosandalismo y Coxera na Mitoloxía Asturiana, en: *Asturies. Memoria encesa d'un país* 39, 2019, 40–49
- Caro Baroja 1981** J. Caro Baroja, *Los pueblos de España, Fundamentos* (Ediciones Istmo) (Madrid 1981) 54–55
- Caro Baroja 1989** J. Caro Baroja, *El Carnaval. Análisis histórico-cultural* (Madrid 1989)

- Castellá Ferrer 1610** M. Castellá Ferrer, Historia del Apostol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo, Patron y Capitan General de las Españas (Madrid 1610)
- Caumont 1830** Marquis A. de Caumont, Cours d'antiquités monumentales. Histoire de l'art dans l'Oest de la France, depuis les temps les plus reculés jusqu'au XVII siècle I. Ere celtique (París 1830)
- Chapa 2003** T. Chapa, La percepción de la infancia en el mundo ibérico, *TrabPrehist* 60, 1, 2003, 115–138
- Chevalier – Gheerbrant 1986** J. Chevalier – A. Gheerbrant, Diccionario de símbolos (Barcelona 1986)
- Ciprés 1990** P. Ciprés, Sobre la organización militar de los celtíberos. La »iuuentus«, *Veleia* 7, 1990, 173–187
- Clemen 1936** C. Clemen, Fontes historiae religionum primitivarum, praeindogermanicarum, indogermanicarum minus notarum (Bonn 1936)
- Cohen – Rutter 2007** A. Cohen – J. B. Rutter (eds.), Constructions of Childhood in Ancient Greece and Italy, *Hesperia Suppl.* 41 (Princeton 2007)
- Coimbra 2008** F. Coimbra, Portuguese Rock Art in a Protohistoric Context, en: A. Žorž (ed.), *Arte rupestre do Vale do Tejo e outros estudos de arte pré-histórica*, *Arkeos* 24 (Tomar 2008) 111–130
- Collado - Peña 1986** O. Collado – J. L. Peña, La ciudad de Albarracín (Zaragoza 1986)
- Cooper 1960** L. Cooper, El Liber regum. Estudio lingüístico, *Archivo de Filología Aragonesa* 5 (Zaragoza 1960)
- Corominas 1954** J. Corominas, Diccionario crítico etimológico de la Lengua Castellana I–IV, Biblioteca Románica Hispánica 5. Diccionarios (Madrid 1954)
- Corton et al. 2011** N. Cortón – F. Carrera – A. de La Peña – A. Neira – F. Bernaldo de Quirós, Avance al estudio de los petroglifos de Peña Fadiel (Filiel, Lucillo de Somoza, León), en: E. Ramil Rego – F. Rodríguez del Cueto (eds.), *II Congreso internacional de Arqueología de Vilalba*, 20.–23.07.2011, Férvedes. *Revista de investigación* 7 (Vilalba 2011) 105–114
- De Loos-Dietz 2001** E. P. De Loos-Dietz, Mourir et ressusciter. Un monosandalos gallo-romain et ses successeurs. Une représentation unique dans une série unique accompagnée et soutenue par des motifs de nature variable, *BaBesch* 76, 2001, 159–192
- Delpech 1997** F. Delpech, Le rituel du »pied déchaussé«. Monosandalisme basque et inaugurations indo-européennes, *Ollodagos* 10, 1997, 55–115
- Deonna 1935** W. Deonna, Monokrépides, *RHistRel* 28, 1935, 50–72
- Désor 1878** E. Désor, Les pierres à écuellen. Matériaux pour l'histoire primitive et naturelle de l'homme 13, 1878, 259–276
- Dodd – Faraone 2003** D. Dodd – Ch. A. Faraone (eds.), Initiation in Ancient Greek Rituals and Narratives. *New Critical Perspectives* (Londres 2003)
- Dowden 2000** K. Dowden, *European Paganism. The Realities of Cult from Antiquity to the Middle Ages* (Abingdon 2000)
- Ducat 2006** J. Ducat, *Spartan Education. Youth and Society in the Classical Period* (Swansea 2006)
- Dumont 1988** J.-P. Dumont (ed.), *Les Présocratiques*, Bibliothèque de la Pléiade 345 (París 1988)
- Dunbabin 1990** K. M. D. Dunbabin, Ipsa deae vestigia. Footprints Divine and Human on Graeco-Roman Monuments, *JRA* 3, 1990, 85–109
- Ekroth 2002** G. Ekroth, The Sacrificial Rituals of Greek Hero-cults in the Archaic to the Early Hellenistic Periods, *Kernos Suppl.* 12 (Liège 2002)
- Eliade 1959** M. Eliade, Naissances mystiques. Essai sur quelques types d'initiation, *Les essais* 92 (París 1959)
- Erkoreka 1995** A. Erkoreka, Catálogo de »huellas« de personajes míticos en Euskal-Herria, *Munibe* 47, 1995, 227–252
- Fabián 2010** J. F. Fabián, Altares rupestres, peñas sacras y rocas con cazoletas. Ocho nuevos casos abulenses y uno salmantino para la estadística, el debate y la reflexión, *MM* 51, 2010, 222–267
- Farnié – Quesada 2005** C. Farnié – F. Quesada, Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica, *Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo* 2 (Murcia 2005)
- Ferreira – Rodrigues 2014** L. N. Ferreira – N. S. Rodrigues, Tornar-se adulto na Antiguidade Clássica – Tornarse adulto na Grécia antiga. Normas, práticas e representações, en: A. C. Fonseca (ed.), *Jovens adultos* (Coimbra 2014) 87–130
- Fossati 1991** A. Fossati, L'età del Ferro nelle incisioni rupestre della Valcamonica, en: E. A. Arslan (ed.), *Immagini di una aristocrazia dell'età del Ferro nell'arte rupestre camuna*. Catalogo de exposición Milano (Milán 1991) 11–71
- Fossati 1997** A. Fossati, Cronologia ed interpretazione di alcune figure simboliche dell'arte rupestre del IV periodo camuno, *Notizie Archeologiche Bergomensi* 5, 1997, 53–64
- Fraschetti 1996** A. Fraschetti, El mundo romano, en: G. Levi – J. C. Schmitt (eds.), *Historia de los jóvenes I. De la Antigüedad a la Edad Moderna* (Madrid 1996) 73–116 <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2226819>> (29.08.2022)
- Frazer 1927** J. G. Frazer, *The Gorgon's Head. And Other Literary Pieces* (Londres 1927)
- Gallego et al. 2002** J. I. Gallego – L. A. Domingo Puertas – A. Ciudad Fernández, Nuevo santuario prerromano hallado en la Meseta Sur. Los altares rupestres del Cerro del Castillo (Castillejo del Romeral, Huete, Cuenca). Informe preliminar, en: A. Montenegro Duque – S. Crespo Ortiz de Zárate – A. Alonso Ávila (eds.), *Scripta antiqua. In honorem Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez* (Valladolid 2002) 231–242
- García Alonso 2006** J. L. García Alonso, Vettonos y Layetanos. La etnonimia antigua de Hispania, *Palaeohispanica* 6, 2006, 59–116
- García Calderón 1924** V. García Calderón, *Leyes de Manu. Instituciones Religiosas y civiles de la India* (trad. de A. Loiseleur Deslongchamps, *Les Lois de Manu*, 1909) (París 1924)

- García Quintela 2003a** M. V. García Quintela, Souveraineté et sanctuaires dans l'Espagne celtique. Études comparées d'histoire et d'archéologie, Mémoires de la Société Belge d'Études Celtiques 17 (Bruselas 2003)
- García Quintela 2003b** M. V. García Quintela, Le programme d'accès à la royauté dans le monde celtique. Pour une anthropologie politique celtique, Études celtiques 35, 2003, 261–291
- García Quintela – Delpech 2013** M. V. García Quintela – F. Delpech, El árbol de Guernica. Memoria indoeuropea de los ritos vascos de soberanía (Madrid 2013)
- García Quintela – Gonzáles García 2010** M. V. García Quintela – A. C. Gonzáles García, Campo Lameiro y Peñalba de Villastar. Miradas cruzadas sobre lugares de culto prerromanos peninsulares y su romanización, en: F. Burillo Mozota (ed.), VI Simposio sobre los Celtíberos. Ritos y Mitos, Daroca, 27 a 29 de noviembre de 2008 (Zaragoza 2010) 113–121
- García Quintela – Santos Estévez 2000** M. V. García Quintela – M. Santos Estévez, Petroglifos podomorfos de Galicia e investiduras reales célticas. Estudio comparativo, AEspA 73, 2000, 5–26
- García Quintela – Santos Estévez 2008** M. V. García Quintela – M. Santos Estévez, Santuarios de la Galicia Céltica. Arqueología del paisaje y religiones comparadas en la Edad del Hierro (Madrid 2008)
- García Quintela – Santos Estévez 2010** M. V. García Quintela – M. Santos Estévez, Sobre los petroglifos podomorfos y sus interpretaciones, Zephyrus 66, 2010, 227–235
- Gavaldo 2009** S. Gavaldo, L'impronta di piede, en: U. Sansoni – S. Gavaldo (eds.), Lucus rupestris. Sei millenni d'arte rupestre a Campanine di Cimbergo, Archivi (Centro camuno di studi preistorici) 18 (Capo di Ponte 2009) 299–304
- Geissler 1973** Reallexikon der Germanischen Altertumskunde 2, 1 (1973) 211–213 s. v. Alter und Altersklasse (F. Geissler)
- Gimeno 2012** L. P. Gimeno, La «iuventus» celtibérica. Una categoría social y militar, en: G. García Fernández, Ideología, identidades e interacción en el mundo antiguo (Madrid 2012) 603–619
- González Cordero 2020** A. González Cordero, Grabados con podomorfos en la Alta Extremadura, Revista de Estudios Extremeños 76, 1, 2020, 43–127
- González Más 1985** J. González Más (eds.), Albarra-cín, Cuadernos de Aragón 2 (Zaragoza 1985)
- Graells 2007** R. Graells i Fabregat, ¿Culto heroico durante la primera Edad del Hierro e Ibérico antiguo en el Noreste peninsular? Algunas consideraciones a partir del registro funerario, CuPaUAM 33, 2007, 91–115
- Graells 2012** R. Graells i Fabregat, Discos-coraza de la Península Ibérica (s. VI–IV a. C.), JbRGZM 59, 2012, 85–244
- Gruppo ricerca cultura montana 1990** Gruppo Ricerche Cultura Montana, La pietra e il segno. Incisioni rupestri in Valle di Susa (Susa 1990)
- Guyonvarc'h 1959a** Ch.-J. Guyonvarc'h, Les Exploits d'enfance de Cuchulainn, d'après la version du Táin bó Cualnge du Livre de Leinster, Ogam 11, 1959, 206–215. 325–335
- Guyonvarc'h 1959b** Ch.-J. Guyonvarc'h (trad.), La naissance de Conchobar. Version A, Ogam 11, 1959, 56–65
- Gwyn 1913** E. Gwyn (ed. y trad.), The Metrical Dinds-henchas 3, Todd Lecture Series 10 (Dublin 1913)
- Hameau – Vaillant 1999** Ph. Hameau – D. Vaillant, Les gravures rupestres du Signal de la Lichère (Branoux-les-Taillades, Gard), ArchPrehistLev 23, 1999, 157–177
- Héritier-Augé 1992** F. Héritier-Augé, Moitiés d'hommes, pieds déchaussés et sauteurs à cloche-pied, Terrain. Anthropologie et sciences humaines 18, 1992, 5–14 <<https://doi.org/10.4000/terrain.3025>> (22.06.2021)
- Hernández et al. 2001** E. Hernández – F. Gil – A. J. Medina, Nuevos conjuntos de insculturas en Jumilla (Murcia), Pleita. Revista del Museo Municipal «Jerónimo Molina» (Jumilla) 4, 2001, 7–21
- Herrero 2021** A. M. Herrero, Enterramientos infantiles durante el III y II milenio AC en las cuencas alta y media del Tajo. Un estudio bioantropológico y arqueológico, Zona Arqueológica 24 (Alcalá de Henares 2021)
- Herrero González 2006** C. Herrero González, Catálogo de los petroglifos del término municipal de Jumilla. Prospección del 2005, en: M. Lechuga Galindo – P. E. Collado Espejo – M. B. Sánchez González (eds.), XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia (Murcia 2006) 79–81
- Holder 1896** A. Holder, Alt-keltischer Sprachschatz I. A–H (Leipzig 1896)
- Hubschmid 1960** J. Hubschmid, Lenguas preromanas no indoeuropeas. Testimonios románicos, en: Enciclopedia Lingüística Hispanica I (Madrid 1960) 27–66
- Jeanmaire 1939** H. Jeanmaire, Couroi et Couretes. Essai sur l'éducation spartiate et sur les rites d'adolescence dans l'Antiquité hellénique (Lille 1939)
- Jordán Montés 1991–1992** J. F. Jordán Montés, Los conjuntos de insculturas del valle de Minateda (Hellín, Albacete), AnMurcia 7/8, 1991–1992, 21–33
- Jouët 2012** Ph. Jouët, Dictionnaire de la mythologie et de la religion celtiques (Fouesnant 2012)
- Kamp 2001** K. A. Kamp, Where are all the Children Gone? The Archaeology of Childhood, Journal of Archaeological Method and Theory 8, 1, 2001, 1–34
- Keller 1870** F. Keller, Helvetische Denkmäler II. Die Zeichen oder Schalensteine der Schweiz, Mittheilungen der antiquarischen Gesellschaft in Zürich 17, 3, 1870, 51–70
- Lapensée 2011** V. Lapensée, Le symbolisme du monosandalisme et de la claudication dans l'antiquité gréco-romaine (Tesis Doctoral Universidad de Québec de Montreal 2011) <<https://archipel.uqam.ca/3919/1/M11893.pdf>> (29.08.2022)
- Lapesa 1980** R. Lapesa, Historia de la lengua española, Biblioteca Románica Hispánica 3, 45 *(Madrid 1980)

<<https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/04/rafael-lapesa-historia-de-la-lengua-espanola.pdf>> (29.08.2022)

Llinares 2009 M. Llinares, Interpretación y sobreinterpretación en la reconstrucción Histórica. Una reflexión sobre los petroglifos con podomorfos en Galicia, *Zephyrus* 64, 2009, 39–51

Lhote 1952 H. Lhote, ›Varia‹ sur la sandale et la marchechej des touareg, *Bulletin de l'I.A.F.N.* 14, 1952, 596–622

Lope de Vega 1994 Lope de Vega Carpio, El testimonio vengado, en: Lope de Vega. Obras completas, Comedias 9 (Madrid 1994) 97–179

MacDowell 1986 D. M. MacDowell, *Spartan Law*, *Scottish Classical Studies* 1 (Edimburgo 1986)

Marco – Alfayé 2008 F. Marco – S. Alfayé, El santuario de Peñalba de Villastar (Teruel) y la romanización religiosa en la Hispania indoeuropea, en: X. Dupré – S. Ribichini – S. Verger (eds.), *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, itálico, fenicio-púnico, ibérico e céltico. Atti del convegno Internazionale Svoltosi a Roma 2004* (Roma 2008) 507–525

McAll 1980 C. McAll, The Normal Paradigms of a Woman's Life in the Irish and Welsh Text, en: D. Jenkins – M.E. Owen (eds.), *The Welsh Law of Women* (Cardiff 1980) 7–22

Mesado – Viciano 1994 N. Mesado – J. L. Viciano, Petroglifos en el septentrión del País Valenciano, *ArchPrehistLev* 21, 1994, 187–276

Molina 1989 J. Molina, Podomorfos humanos en el complejo epilitico del Arabilejo. Yecla (Murcia), *AnMurcia* 5/6, 1989–1990, 59–67

Molina 1996 J. Molina, Campo de petroglifos del Arabilejo (Yecla), en: J. Martín Ceballos (ed.), *Segundas Jornadas de Arqueología Regional, Murcia* 4.–7. Junio 1991, *Memorias de Arqueología. Excavaciones y Prospecciones arqueológicas en la Región de Murcia* 5 (Murcia 1996) 34–38

Moneo 2003 T. Moneo, *Religio Ibérica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII–I A. C.)*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 20 (Madrid 2003)

Monmouth 1999 G. of Monmouth, *The History of the Kings of Britain* (trad. A. Thomson) (Cambridge 1999)

Monteagudo 1996 L. Monteagudo, La religiosidad »callaica«. Estela funeraria romana de Mazarelas (Oza dos Ríos, A Coruña), cultos astrales, priscilianismo y outeiros, *Anuario Brigantino* 19, 1996, 11–118

Moreira 2018 J. A. Maia Moreira, Podomorfos na fachada ocidental do Noroeste de Portugal entro os Ríos Douro e Minho (Tesis Doctoral Universidade do Minho, Oporto 2018)

Moreira – Bettencourt 2018 J. Moreira – A. M. S. Bettencourt, Depictions of Shoeprints in Northwest Portugal, *Heritage* 2, 2018, 39–55

Moya-Maleno 2020 P.R. Moya-Maleno, Paleoeotnología de la Hispania céltica. Etnoarqueología, etnohistoria y folklore, I–II, *BARIntSer* 2996 (Oxford 2020)

Obrador 2009 B. Obrador, El monosandalismo, vagar de lo esotérico, *Cuadernos del Tomás* 1, 2009, 61–74

Otegui 1990 R. Otegui, *Estrategias e identidad. Un estudio antropológico sobre la Provincia de Teruel* (Teruel 1990)

Palsson et al. 1976 H. Palsson – E. Palsson – P. Edwards (trads.), *Egil's Saga* (Londres 1976)

Pedrosa 2000 J. M. Pedrosa, Huellas legendarias sobre las rocas. Tradiciones orales y mitología comparada, *Revista de Folklore* 20 b, 238, 2000, 111–118

Pellicer et al. 1973–1974 M. Pellicer – P. Acosta – M. Hernández Pérez – D. Martín Socas, Aportaciones al estudio del arte rupestre del Sáhara español (zona meridional), *Tabona* 2 (La Laguna 1973/1974)

Pena Graña 2014 A. Pena Graña, A cultura castrexa inexistente. Constituição política celta das galaicas trebas e toudos. Etno-arqueología institucional, *Cátedra. Revista eumesa de estudios* 21, 2014, 91–156

Peralta 2003 E. Peralta, Los Cantabros antes de Roma, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 5²(Madrid 2003)

Pereira 1973 B. E. Pereira, *Máscaras Portuguesas* (Lisboa 1973)

Piolti 1882 G. Piolti, Nuove ricerche intorno alle pietre a segnali dell'Anfiteatro morenico di Rivoli (Piemonte), en: *Atti della Reale Accademia delle Scienze di Torino* 17, 2, 1882, 137–142

Pokorny 1959 J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch* (Bern 1959)

Ribeiro et al. 2012 N. Ribeiro – A. Joaquinito – S. Pereira, O Podomorfismo na Arte Rupestre da fachada Atlântica, que significado?, en: M. M. M. de Deus (ed.), *Actas do V Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular Almodôvar*, 18 a 20 de novembro de 2010 (Almodôvar 2012) 201–211

Río 1991 A. del Río, Leyendas épicas en el Aragón medieval. Sancho Abarca en los orígenes del Reino, en: J. M.^a Enguita – A. Egido (eds.), *I Curso de Lengua y Literatura en Aragón (Edad Media)* (Zaragoza 1991) 133–157

Rodríguez Colmenero 1999 A. Rodríguez Colmenero, O Santuário rupestre galaico-romano de Panóias (Vila Real, Portugal). Novas achegas para a sua reinterpretação global (Vila Real 1999)

Roma 2010 F. Roma i Casanovas, Les petjades mítiques a Catalunya. Una geografia gairebé inexplorada, *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* 70 (Barcelona 2010) 31–54 <<https://raco.cat/index.php/TreballsSCGeografia/article/download/68949/329132/>> (29.08.2022)

Roy 2016 R. Roy, Des frontières au centre de la cité. Classes d'âge juvéniles et espaces sacrés, en: Y. Lafond – V. Michel (eds.), *Espaces sacrés dans la Méditerranée antique. Actes du colloque des 13 et 14 octobre 2011*, Université de Poitiers (Rennes 2016) 289–303

Royo 1991 J. I. Royo, El conjunto de grabados rupestres de La Masada de Ligros (Albarracín, Teruel), *Arqueología Aragonesa* 1986–1987, 1991, 23–26

Royo 2009 J. I. Royo, El arte rupestre de la Edad del Hierro en la Península Ibérica y su problemática.

Aproximación a sus tipos, contexto cronológico y significación, *Salduie* 9, 2009, 37–69

Royo 2018 J. I. Royo Guillén, Catálogo de yacimientos con grabados, en: J. M^a Rodanes (ed.), *Arte Rupestre en Aragón 1998–2018. Veinte años como Patrimonio Mundial* (Zaragoza 2018) 365–393

Royo – Gómez Lecumberri 1988 J. I. Royo – F. Gómez Lecumberri, Los grabados de la Masada de Ligros, Albarracín (Teruel), *Boletín de la Asociación Española de Arte Rupestre* 1, 1988, 1–5

Royo – Gómez 1991 J. I. Royo – F. Gómez, Los grabados de La Masada de Ligros (Albarracín, Teruel). II campaña, *Arqueología Aragonesa 1986–1987*, 1991, 27–30

Royo et al. 2020 J. I. Royo - H. Arcusa - P. Rodríguez Simón, Documentación de grabados rupestres mediante fotogrametría digital. Arroyo del Horcajo (Romanos, Zaragoza) y Barranco Cardoso (Pozondón, Teruel), en: J. I. Lorenzo Lizalde – J. M. Rodanés Vicente (eds.), *Actas III Congreso Capa Arqueología Patrimonio Aragonés*, Zaragoza 14 y 15 noviembre 2019 (Zaragoza 2020) 101–113

Ruiz Zapatero – Lorrío 1999 G. Ruiz Zapatero – A. J. Lorrío Alvarado, Las raíces prehistóricas del mundo celtibérico, en: J. A. Arenas Esteban – M^a V. Palacios (eds.), *El origen del mundo celtibérico. Actas de los Encuentros sobre el origen del mundo celtibérico*, Molina de Aragón 1–3 de Octubre de 1998 (Molina de Aragón 1999) 21–36

Sánchez García 2000 J. Sánchez García, *Costumbres para el recuerdo* ²(El Tremedal, Ávila 2000)

Santiago y Gómez 1896 J. de Santiago y Gómez, *Historia de Vigo y su comarca* (Madrid 1896)

Santos 2015 M. J. Correia dos Santos, *Santuarios rupestres de la Hispania indoeuropea* (Tesis Doctoral Universidad de Zaragoza 2015) <<https://zaguan.unizar.es/record/31628/files/TESIS-2015-069.pdf>> (29.08.2022)

Santos-Estévez – García Quintela 2000 M. Santos-Estévez – M. V. García Quintela, Petroglifos podomorfos de Galicia e investiduras reales célticas. Estudio comparativo, *AEspA* 73, 2000, 5–26

Santos-Estévez 2008 M. Santos-Estévez, Petroglifos y paisaje social en la Prehistoria reciente del Noroeste de la Península Ibérica, *Traballos de arqueoloxía e patrimonio* 38 (Santiago de Compostela 2008)

Schurtz 1902 H. Schurtz, *Altersklassen und Männerbünde. Eine Darstellung der Grundformen der Gesellschaft* (Berlin 1902)

Schwegler 1992 U. Schwegler, *Schalen- und Zeichensteine der Schweiz*, *Antiqua* 22 (Basilea 1992)

Sergent 1999 B. Sergent, *Celtes et grecs I. Le livre des héros* (París 1999)

Sevillano 1991 M^a. C. Sevillano, *Grabados rupestres en la Comarca de Las Hurdes* (Cáceres), *Acta Salmanticensia. Estudios históricos y geográficos* 77 (Salamanca 1991)

Silva 2007 A. C. Ferreira da Silva, *A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal* ²(Paços de Ferreira 2007)

Sinclair 1794 J. Sinclair of Ulbster, *The Statistical Account of Scotland* 13 (Edimburgo 1794)

Soler Segura 2005 J. J. Soler Segura, Interpretando lo rupestre. Visiones y significados de los podomorfos en Canarias, en: M. Santos Estévez – A. Troncoso Meléndez (eds.), *Reflexiones sobre Arte Rupestre, paisaje, forma y contenido*, *Traballos de arqueoloxía e patrimonio* 33 (Santiago de Compostela 2005) 165–178

TIR 1993 *Tabula Imperii Romani*. J-30: Valencia (Madrid 1993)

Torres 2011 J. Torres Martínez, *El Cantábrico en la Edad del Hierro. Medioambiente economía, territorio y sociedad*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 35 (Madrid 2011)

Tovar 1989 A. Tovar, *Iberische Landeskunde II. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien 3*. *Tarraconensis* (Baden-Baden 1989)

Troyon 1854 F. Troyon, *Pierre-aux-écuelles de Mont-la-ville*, *Historische Zeitung*, herausgegeben von der Schweizerischen geschichtsforschenden Gesellschaft 2, 3–4, 1854, 28

Turner 1982 V. Turner, *From Ritual to Theatre. The Human Seriousness of Play* (New York 1982)

Untermann et al. 2018 J. Untermann – M. Koch – J. de Hoz – J. Gorrochategui (eds.), *Die vorrömische einheimische Toponymie des antiken Hispanien*, *Monumenta Linguarum Hispanicarum* 6 (Wiesbaden 2018)

Valk 2008 H. Valk, Pre-Christian and Christian. Offering Practices at Two Holy Stones in Setomaa, South-East Estonia, en: A.-B. Falk – D. M. Kyritz (eds.), *Folk Beliefs and Practice in Medieval Lives*, *BARIntSer* 1757 (Oxford 2008) 67–78

Van Gennep 1909 A. Van Gennep, *Les rites de passage. Étude systématique des rites de la porte et du seuil, de l'hospitalité, de l'adoption, de la grossesse et de l'accouchement, de la naissance, de l'enfance, de la puberté, de l'initiation, de l'ordination, du couronnement des fiançailles et du mariage, des funérailles, des saisons, etc.* (París 1909)

Vasconcelos 1882 J. Leite de Vasconcelos, *Tradições populares de Portugal* (Lisboa 1882)

Vidal-Naquet 1968 P. Vidal-Naquet, *Le chasseur noir et l'origine de l'éphébie athénienne*, *AnnEconSocCiv* 23, 1968, 947–964

Vidal-Naquet 1981 P. Vidal-Naquet, *Le chasseur noir. Formes de pensées et formes de société dans le monde grec* (París 1968, reed. 1981)

Zavaroni 2009 A. Zavaroni, *Footprints as a Symbol of a Divine Guide of Souls. Focus on the Scandinavian Rock Art*, en: *Making History of Prehistory. The Role of Rock Art*. XXIII Valcamonica Symposium Capo di Ponte 28th October – 2nd November 2009 (Capo di Ponte 2009) 420–429

RESUMEN

El ›Abrigo de las cinco albarcas‹ (Ligros, Albarracín, Teruel)

Un ritual celtibérico de paso de la infancia a la adolescencia

Martín Almagro-Gorbea – Pedro R. Moya-Maleno
– Julián Sáez Soriano

El ›Abrigo de las cinco albarcas‹ está situado en la Masada de Ligros, en la sierra de Albarracín, Teruel, en el agreste territorio de los antiguos lobetanos. Es un pequeño abrigo en cuyo suelo se han grabado cinco podomorfos de 16 por 8 cm y dos largos canalillos que finalizan en sendos hoyos excavados en la roca. Los paralelos de estos hoyos con canalillos, interpretados funcionalmente como los *laciculi* de Panoias, los *bothroi* del culto ctónico griego o las *deyves* bálticas, se extiende desde las áreas circumpinas hasta Hispania, probablemente asociados a influjos rituales de inicios del Bronce Final. La asociación de podomorfos con canalillos y hoyos permite identificar un ritual realizado en un abrigo casi oculto bajo una peña sacra situada en un lugar dominante. Los canalillos y hoyos servirían para ritos sacrificiales de libación que seguían un ritual preestablecido, a juzgar por los paralelos documentados. Los podomorfos, por su pequeño tamaño, corresponden a pies humanos de unos seis años de edad, lo que parece documentar ritos de paso del ámbito materno propio de la infancia a la etapa de zagal pre-adolescente, que duraba hasta los quince años. Esta clase de edad, hasta ahora apenas documentada en la Celtiberia, sería semejante a la de otros pueblos indoeuropeos, y en ella los iniciados formarían pequeñas bandas bajo la dirección de un tutor, con una vida montañesa de endurecimiento, en la que aprendían a usar la honda, el arco y la jabalina y a sobrevivir de la caza y de pequeños latrocinios, antes de pasar a formar parte de la *iuventus*, fase en la que se practicaba una vida guerrera y de razias característica de los antiguos pueblos indoeuropeos, en concreto, en este caso, de la tribu celtibérica de los lobetanos, que habitaban los agrestes territorios de las serranías de Albarracín y de Cuenca.

PALABRAS CLAVE

Edad de Hierro, Celtiberia, Lobetanos, Sierra de Albarracín, peña con cubetas y canalillos, podomorfos, lugares sagrados, historia de la religión, ritos de iniciación, antropología de la infancia y la juventud

ZUSAMMENFASSUNG

Das Abri ›Abrigo de las cinco albarcas‹ (Ligros, Albarracín, Teruel)

Ein keltiberischer Übergangsritus von der Kindheit zur Adoleszenz

Martín Almagro-Gorbea – Pedro R. Moya-Maleno
– Julián Sáez Soriano

Das ›Abrigo de las cinco albarcas‹ befindet sich in der Masada de Ligros, in der Sierra de Albarracín, Teruel, dem harschen Territorium der antiken *Lobetani*. Es handelt sich um ein kleines Abri, in dessen Boden fünf 16 × 8 cm große Fußsohlen und zwei lange Rinnen eingearbeitet wurden, die in den beiden, in das Gestein geschlagene Gruben enden. Die Parallelen dieser Gruben mit Rinnen, die funktional als die *laciculi* von Panóias, die *bothroi* des griechischen chthonischen Kults oder die baltischen *deyves* interpretiert werden, reichen von den zirkumalpinen Gebieten bis nach Hispania und sind wahrscheinlich mit rituellen Einflüssen zu Beginn der Endbronzezeit verbunden. Der Zusammenhang der Fußsohlenritzungen mit den Rinnen und Gruben lässt auf ein Ritual schließen, das unter einem heiligen Felsen – und somit beinahe vollkommen im Verborgenen – an einem dominant gelegenen Abri durchgeführt wurde. Den Parallelen nach zu urteilen, wurden die Rinnen und Gruben wahrscheinlich für Opfertrankriten genutzt, die einem vorher festgelegten Ritual folgten. Die Fußsohlenritzungen entsprechen aufgrund ihrer geringen Größe den Füßen von Menschen im Alter von etwa sechs Jahren, was die Übergangsriten von der mütterlichen Sphäre der Kindheit zur vorpubertären Phase zu dokumentieren scheint, die bis zum Alter von fünfzehn Jahren dauerte. Diese in Keltiberien bisher kaum dokumentierte Altersklasse scheint der anderer indoeuropäischer Völker zu ähneln, in der die Initiierten kleine Gruppen unter der Führung eines Tutors bildeten und ein abhärtendes Leben in den Bergen führten. Sie lernten mit Schleuder, Bogen und Speer umzugehen und durch die Jagd und

kleine Diebereien zu überleben, bevor sie Teil der *iuventus* wurden – einer Phase, in der sie ein für die alten indoeuropäischen Völker charakteristisches Leben der Kriegsführung und Raubzüge führten. In diesem Beitrag geht es speziell um den keltiberischen Stamm der *Lobetani*, der die zerklüfteten Gebiete der Gebirgszüge von Albarracín und Cuenca bewohnte.

SCHLAGWORTE

Eisenzeit, Keltiberer, *Lobetani*, Berge von Albarracín, Schalensteine mit Rinnen, podomorphe Darstellungen, heilige Orte, Religionsgeschichte, Initiationsriten, Anthropologie der Kindheit und Jugend

PROCEDENCIA DE LAS FIGURAS

Portada: M. Almagro-Gorbea

Fig. 1: Según Royo 2009, 50 fig. 16

Fig. 2: M. Almagro-Gorbea

Fig. 3: M. Almagro-Gorbea

Fig. 4: M. Almagro-Gorbea

Fig. 5: M. Almagro-Gorbea

Fig. 6: M. Almagro-Gorbea

Fig. 7: M. Almagro-Gorbea

DIRECCIONES

Prof. Dr. Martín Almagro-Gorbea
Real Academia de la Historia
c/ León 21
E-28014 Madrid
España
teutates1946@gmail.com
<<http://orcid.org/0000-0003-0065-5878>>

Dr. Pedro R. Moya-Maleno
Departamento de Prehistoria
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense
Madrid
España
preyesmo@ucm.es
<<http://orcid.org/0000-0001-9417-0796>>

Julián Sáez Soriano
c/ Camino de las Cruces 7
Albarracín, Teruel
España
jsaezsoriano@gmail.com

METADATA

Titel/*Title*: El ›Abrigo de las cinco albarcas‹ (Ligros, Albarracín, Teruel). Un ritual celtibérico de paso de la infancia a la adolescencia

Band/*Issue*: MM 63, 2022

Bitte zitieren Sie diesen Beitrag folgenderweise/

Please cite the article as follows: M. Almagro-Gorbea – P. R. Moya-Maleno – J. Sáez Soriano,

El ›Abrigo de las cinco albarcas‹ (Ligros, Albarracín, Teruel). Un ritual celtibérico de paso de la infancia a la adolescencia, MM 63, 2022,

§ 1–45 <https://doi.org/10.34780/b1ci-63c7>

Copyright: Alle Rechte vorbehalten/*All rights reserved*.

Online veröffentlicht am/*Online published on*:
16.01.2023

DOI: <https://doi.org/10.34780/b1ci-63c7>

Schlagworte/*Keywords/Palabras clave*: Eisenzeit, Keltiberer, Lobetani, Berge von Albarracín, Schalensteine mit Rinnen, podomorphen Darstellungen, heilige Orte, Religionsgeschichte, Initiationsriten, Anthropologie der Kindheit und Jugend/*Iron Age, Celtiberia, Lobetani, Albarracín Mountains, Cup-marked stones with grooves, Podomorphs, Sacred Space, Ancient Religion, anthropology of childhood and youth, Initiation rites/Edad de Hierro, Celtiberia, Lobetanos, Sierra de Albarracín, peña con cubetas y canalillos, podomorfos, lugares sagrados, historia de la religión, ritos de iniciación, antropología de la infancia y la juventud*

Bibliographischer Datensatz/*Bibliographic reference*: <https://zenon.dainst.org/Record/003023690>